



Legado de tres mujeres colombianas a la sociología: del cuestionamiento a la cultura androcéntrica, al accionar femenino en pro del reconocimiento de otras mujeres.

Érika Yuliana López Chica

Trabajo de grado para optar al título de Socióloga

Asesora

Claudia Isabel Acevedo Gil

Socióloga, Magister en Educación y Desarrollo Humano.

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

El Carmen de Viboral

2018

*“Hubo un tiempo en que las mujeres pidieron a los hombres activistas que las apoyaran.
Esta vez, lo haremos nosotras mismas”*

Malala Yousafzai

Premio Nobel de la Paz 2014

Agradecimientos

Ha sido un período de muchos aprendizajes, no solo en el campo académico sino también a nivel personal. Le agradezco a la vida por haber puesto en mi camino a la sociología y por darme la oportunidad de equivocarme un par de veces antes de encontrar algo que de verdad me apasiona.

Infinitas gracias a mi familia por el amor, la confianza y el apoyo incondicional en cada paso que doy. A mi asesora Claudia Isabel Acevedo Gil por su acompañamiento en este proceso, por su comprensión, paciencia y consejos que me dejaron grandes enseñanzas no sólo en la realización de este trabajo, sino, además, en mi vida. Gracias también a los compañeros que en este caminar se volvieron mis amigos, de ellos también aprendí mucho, además, hicieron que este tiempo fuera más ameno. Finalmente, agradezco a las admirables mujeres que aceptaron participar de este trabajo, por creer en el mismo, por su tiempo, aportes, disposición e interés.

Contenido

	Pág.
Resumen	5
Presentación	6
Planteamiento del Problema	10
Objetivos	14
Objetivo General	14
Objetivos específicos	14
Metodología	15
Participantes	16
Marco Conceptual	18
Breve recorrido histórico de la sociología como disciplina en Colombia y la incursión de las mujeres en ella.	25
Capítulo I	28
La Sociología ¿Una disciplina históricamente sexista?	28
Capítulo II	35
Tejiendo historias de resistencia: Una mujer que escribe sobre otras mujeres	35
Capítulo III	46
Un híbrido de las ciencias sociales: Una socióloga interdisciplinar que es puente entre los diálogos de diversos saberes.	46
Capítulo IV	55
Magdalena León Gómez: Conocimientos que trascienden, el reto de saldar la deuda histórica de discriminación que tiene el país y la sociedad con las mujeres	55
Capítulo V	63
Tres mujeres que dejan huella en la Sociología y motivan a derrumbar el patrón androcéntrico dominante en la academia	63
Legados que trascienden	63
La academia como espacio de subordinación de la mujer pero también como espacio de transformación y cambio.	66
Conclusiones	70
Bibliografía	72

Resumen

A pesar de los muchos avances en materia de participación femenina, la academia sigue siendo un espacio esencialmente androcéntrico, patrón que ha sido interiorizado y naturalizado tanto por hombres como por mujeres, suponiendo como universal las perspectivas masculinas. Como consecuencia de ello, el reconocimiento a los aportes y trabajos realizados por mujeres, en este caso específico en el campo de la sociología es muy incipiente, razón por la cual, este trabajo busca rescatar parte de las contribuciones de tres mujeres colombianas a la sociología, como una forma de trascender la crítica a la cultura androcéntrica presente en la academia y haciendo un llamado a las mujeres inmersas en la disciplina y el mundo académico a que nos reconozcamos, nos leamos y nos permitamos crear lazos de cooperación y solidaridad femenina que nos ayuden a superar un canon impuesto que busca dividirnos para salir vencedor.

Palabras clave: Legado, mujeres, cultura androcéntrica, academia, reconocimiento.

Presentación

Es Evidente desde la teoría Marxista que existe una clara división del trabajo, una instrumentalización del individuo y una opresión y explotación continua de la clase obrera. A esta segmentación se le suma una más: La división sexual del trabajo: hombres y mujeres laborando de formas desmesuradas y desiguales, donde no sólo la condición de obreras sino además la condición de mujeres, nos convierte históricamente en seres doblemente oprimidos. Se producen sistemáticamente diferencias salariales que ponen en evidencia la condición de desventaja a la que constantemente estamos sometidas y una inevitable dependencia económica respecto de los hombres.

Una publicación de Universia Colombia (portal de las universidades Colombianas) del 3 de febrero de 2017, muestra algunas de las conclusiones más relevantes de un informe sobre discriminación laboral en mujeres realizado por La Universidad del Rosario: Merlín Patricia Grueso Hinestroza, investigadora de la Escuela de Administración de dicha universidad, señala que en Colombia LAS MUJERES ganan en promedio 25% menos que los hombres, aunque tengan la misma experiencia y desempeñen las mismas labores, teniendo en cuenta además que, estadísticamente, las mujeres poseen más escolaridad que los hombres.

Según Claudia Mazzei, (s.f) Doctora y Profesora del Departamento de Servicio Social de la Universidad Federal de Santa Catarina –UFSC-, Brasil, *la división sexual del trabajo*, además de precarizar al máximo la fuerza de trabajo femenina, les reservaba también las tareas del espacio reproductivo en tanto que a los hombres cabía la responsabilidad de la subsistencia de la familia, reservándoles, consecuentemente, el espacio productivo.

Dicha división, permea casi todos los ámbitos de la vida: división sexual en la música, en los deportes, en las artes, en la academia [...] de ahí que se presente una gran paradoja que circunda las ciencias sociales y que se hace aún más absurda dentro de la sociología,

disciplina que intenta ir más allá de planteamientos teóricos y se preocupa por analizar, problematizar y enfrentarse a la acción social para así poder intentar dar una explicación causalmente, coherente y justificada desde diferentes enfoques. La paradoja parte del hecho singular de que, históricamente a la disciplina se le ha dado un carácter masculino, desconociendo que, existen incluso madres de la sociología como Marianne Weber, socióloga fundadora quien ha sido notoriamente excluida e invisibilizada. Entonces, cabe la pregunta: ¿hace la sociología distinciones de sexo entre quienes la configuran, construyen y practican?

Se hace pertinente preguntarse también ¿Qué acciones emprendemos las mismas mujeres dentro de la disciplina para dar reconocimiento a nuestras compañeras y colegas? ¿Por qué aún en el campo de las ciencias sociales, las mujeres seguimos reproduciendo los patrones patriarcales de la cultura androcéntrica?

Al respecto, en el blog “Condistintosacentos” investigación y reflexión sobre América Latina, Joyce Miranda Leão Martins (2015) escribe que:

Si la Sociología es “un deporte de combate”, no es difícil ver que estas cuestiones tienen que estar cada vez más en los debates de la disciplina. No sólo como un enfoque específico de los estudios de género, sino también como una forma de evitar que el conocimiento reproduzca discursos dominantes y se limite a destacar los escritos masculinos, situación común en la trayectoria de las disciplinas científicas. Es necesario ampliar los espacios de actuación de este deporte de combate que son las Ciencias Sociales y recordar que los textos de Marianne Weber, Harriet Martineau y Beatrice Webb (además de muchos otros) deben ser conocidos y revisados. La tarea es parte de una Sociología de la Sociología (que pone en duda las verdades aceptadas), propuesta por Bourdieu (1989), que va hacia el cuestionamiento de los cánones y que actúe hacia nuevas epistemologías post-coloniales. ¿Quiénes fueron las mujeres que pensaban lo social contemporáneamente a los clásicos y lo que tenían

para decir? ¿Qué tiene esto que ver con la violencia y la desigualdad?

Patricia Hill Collins, Harriet Martineau, Marianne Weber, Beatrice Potter Webb, Olga Sabido Ramos, Christine Delphy, Colette Guillaumin, Saskiasassen y, para no ir tan lejos las colombianas María Cristina Salazar Camacho primera socióloga en el país, Magdalena León Gómez, María Teresa Uribe, María Eumelia Galeano Marín, Luz Gabriela Arango Gaviria, Rocío Londoño y Mary Luz Sandoval Robayo, son solo algunas de las mujeres sociólogas que han hecho contribuciones importantes a la sociología y que, muchas veces son desconocidas por lo menos en la formación de la disciplina en la misma Colombia, ejemplo de ello, lo constituimos los estudiantes de sociología de la Seccional Oriente de la Universidad de Antioquia, quienes próximos a culminar el ciclo de pregrado en esta disciplina, no hemos tenido mayores acercamientos a la producción escrita por mujeres a excepción de escasos textos de la profesora María Teresa Uribe, de las demás académicas ni siquiera escuchamos sus nombres en las aulas.

Se trata de mujeres que de diferentes formas produjeron y/o producen teoría social, investigan y practican la sociología a la par con los varones quienes han dominado la disciplina desde sus inicios, lo que ha conllevado a una marginación de la producción y aportes de las mujeres. Sin embargo, es importante resaltar que, contradictoriamente, muchas mujeres contribuyen a que no se hagan visibles sus aportes a la disciplina. Tenemos entonces, una gran responsabilidad desde nosotras mismas en la academia por crear lazos de confianza, correspondencia y solidaridad que permitan dar valor y reconocimiento al trabajo realizado por otras mujeres:

Estamos en un punto en el cual debemos reconocer la necesidad de avalarnos entre nosotras como parte de la legitimación entre mujeres. Porque cuando nos gana la parte tradicional y patriarcal tenemos la tendencia a no reconocer a las otras mujeres. Muchas veces no nos damos cuenta, no somos conscientes de los mecanismos de

negación, invisibilización o desvalorización que aplicamos pero lo que hacemos finalmente, es no reconocernos. Entonces, los liderazgos femeninos deberían desarrollar una forma de trato y reconocimiento entre nosotras; si lográramos establecer esto como una pauta mínima de comportamiento podríamos politizar positivamente los liderazgos de las mujeres. (Lagarde, 2000, p.63).

Es de vital importancia hacerle frente al androcentrismo que impregna los contenidos científicos que se imparten en las aulas, así como al análisis de su transmisión desde las investigaciones y los libros de texto, no se desconoce que, actualmente, gracias a los procesos de luchas y resistencias llevados a cabo por mujeres desde muchos años atrás, el modelo patriarcal imperante ha perdido en gran parte vigencia y legitimidad, sin embargo, aunque la participación de las mujeres en el mundo académico aparentemente ha alcanzado índices importantes de representatividad, esta participación sigue siendo mínima, desconocida y desigual.

Planteamiento del Problema

Gracias a las luchas y movimientos feministas, poco a poco las mujeres hemos ido conquistando aquellos derechos de los que en tiempos pasados sólo gozaban los varones. Sin embargo, a pesar de los cuantiosos intentos, todavía hay mucho por hacer desde nosotras mismas como *género femenino*. Colombia se encuentra inmersa culturalmente en una tradición machista por excelencia, cultura que es replicada casi en igual proporción por hombres y mujeres, desde los asuntos más pequeños y cotidianos del hogar hasta los asuntos públicos, políticos, intelectuales [...] Por eso, no es de extrañar que dentro de una disciplina de estudio ocurra lo mismo. Pese a lo anterior, cabe precisar que no sólo los hombres y la sociología están en deuda con el importante legado femenino en la teoría sociológica, la deuda también nos pertenece a nosotras como mujeres, los tiempos cambian paulatinamente y existen ahora más opciones de participación. La infortunada exclusión también es responsabilidad de las mujeres: pocas veces desde las teorías o planteamientos sociológicos se retoman postulados y aportes femeninos: no las leemos, no las citamos, no las recordamos, no las hacemos visibles, escasas veces las/nos tenemos en cuenta.

No podemos esperar a que los otros (ellos) nos reconozcan dentro de la academia, cuando muchas mujeres no abren camino a la tan anhelada equidad y solidaridad dentro del género mismo; a menudo se refuerzan estereotipos opresivos de género que imposibilitan la interlocución con otras mujeres. Sin desconocer todos los actos de sumisión, explotación y violencia en cualquiera de sus manifestaciones a los que históricamente ha sido sometida la mujer simplemente por su condición de “ser mujer”, es pertinente dar un giro a la lucha, complementar la misma desde otras acciones, considerar que es tiempo de trascender el constante y justo cuestionamiento que se le hace al Patriarcado que aún impera, a las relaciones de poder, a los mecanismos de control social que limitan la autonomía de las mujeres y, en general a las ideas y concepciones androcéntricas que por décadas han

subestimado, invisibilizado y desconocido a las mujeres como sujetos de derechos que participan activamente en diversos campos de la sociedad, en este caso el académico. Uno de los propósitos de este texto es buscar que las mujeres nos cuestionemos sobre nuestra propia responsabilidad en la reproducción de prácticas que ayudan a la consolidación y permanencia de la cultura androcéntrica en la academia, esto por supuesto, sin desconocer ni pretender ocultar que cultural e innegablemente hemos sido silenciadas en múltiples ciencias y disciplinas y, en general en casi todos los ámbitos de la sociedad a excepción de los que requieren de labores domésticas, maternas o de cuidado y atención a terceros.

Es abismal la diferencia que existe entre el número de veces que se retoman referentes sociológicos femeninos con relación a la cantidad de veces que se hace con referentes masculinos en la misma disciplina. La evidente ventaja la lleva la producción teórica e investigativa masculina, más aún, en comparación con los aportes femeninos colombianos en esta área de estudio. Por ello, el presente ejercicio monográfico se ocupará de rescatar y visibilizar parte de ese legado y aportes que han dejado tres mujeres sociólogas colombianas a la teoría social. Todo ello, teniendo en cuenta, además, el llamado a otras mujeres para que se empiecen a deconstruir y a reestructurar ideas, acciones, concepciones y narrativas alrededor de la equivalencia entre mujeres que permitan a su vez cerrar la brecha que impide el reconocimiento al trabajo intelectual de hombres y mujeres por igual.

Siguiendo a Schutz, la profesora Luz Gabriela Arango (2005), pone de manifiesto en el texto *¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género*, que:

Cuando ya no están presentes físicamente, los individuos permanecen en la conciencia de los otros a través de construcciones mentales o tipificaciones y se convierten en “predecesores”. Con el tiempo, el predecesor es recordado cada vez más a través de artefactos –cosas que la persona hizo o escribió, cosas que otros hicieron o escribieron sobre ella-. En una profesión académica como la sociología, los artefactos decisivos

para tipificar a los predecesores son sus escritos, que se vuelven parte del canon. Los de las mujeres no fueron incluidos por los hombres que dominaban la disciplina. (Arango, p.162)

Desde Marianne Weber, empiezan a sufragarse intentos por combatir el androcentrismo imperante, teniendo como punto de partida de su sociología feminista su experiencia como mujer en un mundo dominado por hombres y como respuesta al discurso sobre este mundo elaborado por una sociología igualmente dominada por hombres. (Arango, 2005)

El rescatar el legado que dejan tres mujeres sociólogas colombianas a la teoría sociológica, responde a una necesidad y compromiso que existe entre nosotras mismas por erradicar prácticas discriminatorias, la poca solidaridad que se evidencia dentro de la academia y la mortal competencia entre las mismas que resta fuerzas e imposibilita el trabajo en equipo.

Lagarde (2000) se refiere al tema de la competencia entre mujeres como una pugna por ocupar un lugar mínimo en el espacio, para ser reconocidas por los hombres y realizarse a través de los vínculos patriarcales.

La competencia es estructural al patriarcado, uno de los ejes en sus relaciones de poder. Expresado de otra forma, la competencia es el producto de relaciones de poder entre mujeres, relaciones para ser elegidas por los hombres, reconocidas, aceptadas, incluidas en algo. Pero también se debe a relaciones de poder de clase entre las mujeres, porque entre nosotras hay relaciones clasistas marcadas por todo ese oprobio; eso posibilita que entre nosotras se desarrolle la desconfianza, el rechazo, la hostilidad, la animadversión e incluso la agresión. (p.70)

Por lo anterior, se hace necesario entonces, dar un paso dentro de la academia: el “del cuestionamiento a la cultura androcéntrica, al accionar femenino en pro del reconocimiento de otras mujeres” que abra camino a la paridad en la academia y que rompa con las múltiples

creencias e ideologías que asumen como rol principal y exclusivo de la mujer las actividades domésticas.

De ahí entonces nace el interés por la pregunta ¿Cuáles han sido los aportes más significativos de Linda Karolyne Rodríguez Marín, Deicy Patricia Hurtado Galeano y Magdalena León Gómez a la consolidación de la sociología y cuáles son sus apreciaciones frente a la cultura androcéntrica que impera en la academia?

Objetivos

Objetivo General

Identificar y exponer los desarrollos más importantes realizados por tres mujeres colombianas en el campo de la Sociología, bien sea desde la producción teórica e investigativa o desde su utilidad para la comprensión de la sociedad contemporánea, rescatando a la vez, sus posturas frente a la forma en que las mujeres replican u objetan la cultura androcéntrica en una disciplina marcada desde sus clásicos por la subordinación de las mujeres.

Objetivos específicos

- Identificar cómo desde los clásicos de la sociología universal se han establecido patrones y se han reproducido ideas que alimentan las relaciones de poder y la subordinación y dominación de hombres sobre mujeres.
- Examinar los aportes más significativos hechos por tres mujeres sociólogas colombianas en el campo de la Sociología.
- Indagar sobre algunas de las posturas de tres mujeres sociólogas colombianas frente a temas como la cultura androcéntrica y la solidaridad entre mujeres en la academia.

Metodología

El presente ejercicio investigativo es de carácter cualitativo dado que pretende comprender desde la particularidad de las personas participantes su condición femenina y académica dándole gran relevancia a los sentidos que estas otorgan a su quehacer y a su condición de género, la base para su desarrollo comprende la observación y análisis de algunos comportamientos que constituyen la cultura androcéntrica. A su vez, se parte de un enfoque fenomenológico que permite ver y analizar situaciones desde el punto de vista de otros sujetos y su forma de ver el mundo: la conciencia que cada una de las mujeres participantes tiene sobre determinada situación y el significado que le otorgan a la misma.

Un primer recurso que permite el levantamiento de información para la investigación es la entrevista, técnica de la investigación cualitativa que posibilita un acercamiento directo con algunas de las mujeres que representan el eje central de la investigación; a través de diálogos se busca incorporar lo que las participantes dicen, sus experiencias, aportes, pensamientos y reflexiones en torno a la forma en que la cultura androcéntrica que aún impera es replicada o reproducida por muchas mujeres en la academia, así como las acciones que estas mismas emprenden para dar reconocimiento tanto a sus propios trabajos como al de sus compañeras, concibiendo de esta manera, diferentes visiones y posturas a partir del relato del otro-de la otra.

Otro recurso para llevar a cabo este proceso monográfico es el rastreo bibliográfico o revisión documental de antecedentes teóricos e investigaciones que permitan recuperar información bibliográfica importante sobre el tema de interés: “legado de tres mujeres colombianas a la sociología: del cuestionamiento a la cultura androcéntrica al accionar femenino en pro del reconocimiento de otras mujeres”. Este rastreo permitirá la recolección, selección, interpretación y evaluación del material que servirá como soporte teórico y conceptual para la investigación.

Participantes:

En concordancia con el tema de estudio, las personas participantes son mujeres sociólogas colombianas, quienes desde diferentes enfoques, intereses e incluso con influencia de otras disciplinas han realizado contribuciones importantes a la sociología.

Tras una juiciosa búsqueda y diálogos, pero además, sin desconocer los importantes y valiosos aportes de otras sociólogas como María Eumelia Galeano y Luz Gabriela Arango Gaviria (quien falleció días después de iniciado este proceso), las tres mujeres que darán vida a este legado en la sociología son: Linda Carolyne Rodríguez Marín, socióloga de la Universidad de Antioquia e historiadora de la Universidad Nacional de Colombia, quien se ha preguntado por la mujer nasa como agente de resistencia cultural y política en el resguardo indígena de Jambaló (Cauca). Deicy Patricia Hurtado Galeano, Socióloga y magister en filosofía política de la Universidad de Antioquia, Especialista en Animación Sociocultural y Pedagogía Social de la Universidad Católica Luis Amigó, quien se ha interesado por temas como las ciudadanías, culturas prácticas y estudios políticos, subjetividades, acción colectiva y ciudadana, migraciones y desplazamiento forzado, dinámicas bélicas [...] Finalmente, Magdalena León Gómez, socióloga de la Universidad Nacional de Colombia y feminista pionera en el estudio sobre las mujeres en el país, su larga trayectoria profesional ha estado atravesada por la pregunta ¿qué pasa con las mujeres? Este cuestionamiento lo ha abordado desde algunos de los diferentes ámbitos o situaciones en los que se desenvuelve la mujer: la ruralidad, el trabajo doméstico, violencia de género, participación política, acceso y tenencia de la tierra [...] León Gómez Aboga por el empoderamiento y reconocimiento de otras mujeres.

Fueron muchas las razones por las cuales decidí que Linda, Deicy Patricia y Magdalena León fueran las tres mujeres de las cuales quiero rescatar sus legados y conocer sus posturas frente a la cultura androcéntrica en la academia, una de ellas es la diferencia generacional que

existe entre las tres, lo cual me permite una visión más amplia y una mejor comprensión de sus diferentes posturas, otra razón son los temas en los que cada una profundiza en su vida académica, también, en una u otra, cuestiones de cercanía, empatía y situaciones particulares de cada una que me motivaron a exaltar sus aportes y sus diferentes posturas frente al androcentrismo como factor imperante en el mundo académico.

Marco Conceptual

Antes de ahondar en las discusiones y desarrollos propuestos, es necesario hacer énfasis y definir ciertos conceptos que son claves para entender el rumbo de esta investigación.

La *Cultura androcéntrica* es uno de los conceptos más importantes en torno al cual giran gran parte de los propósitos de este texto, Emilio José Acevedo (2010) retoma a la doctora en filosofía Montserrat Moreno para definir androcentrismo:

Para ella el androcentrismo consiste en considerar al ser humano de sexo masculino como el centro del universo, como la medida de todas las cosas, como el único observador válido de cuanto sucede en nuestro mundo, como el único capaz de dictar leyes, de imponer la justicia, de gobernar el mundo. Es precisamente esta mitad de la humanidad la que posee la fuerza (los ejércitos, la policía), domina los medios de comunicación de masas, posee el poder legislativo, gobierna la sociedad, tiene en sus manos los principales medios de producción y es dueño y señor de la técnica y de la ciencia. (Como se citó en Acevedo, 2010, p.1).

Es equivocado pensar que la visión androcéntrica del mundo es aquella que poseen solo los hombres, puesto que a esta idea se suman tanto hombres como mujeres, constituyendo una cultura que es replicada de generación en generación. Continúa Acevedo (2010) exponiendo que “El androcentrismo supone, desde el punto de vista social, un cúmulo de discriminaciones y de injusticias hacia la mujer que no se tolerarían en ningún otro grupo humano” (p.1). Hace referencia a la responsabilidad que tenemos las mujeres en la reproducción de la cultura androcéntrica en casi todos los ámbitos de la vida afirmando que: “Si la mujer lo tolera es porque ella misma participa del pensamiento androcéntrico y tiene inconscientemente aceptados todos sus tópicos, es más, en muchas ocasiones es su principal defensora y la inmensa mayoría de las veces su más fiel transmisora” (Acevedo, 2010, p.2).

Por su parte, para Gema Celorio (2004) El androcentrismo generaliza el punto de vista masculino como parámetro de estudio y análisis de la realidad válido para el conjunto de la humanidad, cuyo 50% son mujeres:

El androcentrismo ha impregnado profundamente las relaciones de poder, la producción cultural y el pensamiento científico. Implica una forma de conocer el mundo, de acercarse a él e interpretarlo. Este sistema de ocultación, de generalización abusiva de un punto de vista hegemónico ha invisibilizado y menospreciado la contribución de las mujeres a las diferentes sociedades en el tiempo y en el espacio.
(p.1)

La crítica al discurso tradicional implica una revisión y reelaboración de las bases conceptuales, epistemológicas y metodológicas que permitan orientar a la academia hacia una perspectiva de género no androcéntrica que empiece a dejar de lado la reproducción del patriarcado como sistema de dominación y generador de desigualdad. (Celorio, 2004). Para ello, se hace sumamente necesario e importante conocer y reconocer el papel histórico de las mujeres, en este caso en la academia. Es precisamente el *reconocimiento* otro concepto importante a tener en cuenta:

El término reconocimiento proviene de la filosofía hegeliana, especialmente de la Fenomenología del Espíritu, que designa una relación recíproca entre individuos, en la cual cada sujeto ve al otro como igual. Es el reconocimiento la garantía de la individualidad, pues sólo se es sujeto en la medida que exista otro igual que reconozca tal condición. Por consiguiente, el concepto puro de reconocimiento remite a una relación de identidad simétrica entre dos autoconciencias libres. El movimiento del reconocimiento en la dialéctica Hegeliana representa esa identificación del otro, ese verse en él. Sólo una autoconciencia asegura su libertad en la medida que reconoce a

otra autoconciencia como libre y la acepta como su idéntica, como persona, como individuo independiente. (Orozco, 2013 p.115).

El reconocimiento de las mujeres en la academia implica llevar a cabo una lucha inclemente que permita ver al otro/otra como un sujeto libre, autónomo y consiente, tanto de sí como de su entorno. Gran parte de los discursos contemporáneos siguen girando alrededor del androcentrismo y el patriarcalismo, puesto que estos modelos han sido socialmente aceptados desde tiempos inmemorables y están avalados por algunas creencias religiosas. Sin duda, estas formas de concepción para la realidad contemporánea deben ser replanteadas, la lucha por el reconocimiento debe promover la interacción respetuosa, en la que la inclusión multicultural y la tolerancia de las diferencias sean la meta. Se debe pensar en una sociedad donde todos tengan espacio como individuos autónomos y empiece a desaparecer la hegemonía del androcentrismo dejando de representar la única medida aceptable a nivel cultural. (Orozco, 2013).

Axel Honneth (Como se citó en Orozco, 2013) afirma que el reconocimiento es esencial, porque la relación práctica consigo mismo se constituye en una relación con el otro. El Verdadero reconocimiento no implica eliminar las diferencias de grupo sino celebrarlas, evaluar los términos en los que se han elaborado para deconstruir los convencionalismos que pretenden aniquilar la identidad de los sujetos, segregar la sociedad y marginar a unos cuantos. Siguiendo también a Honneth, Martínez (2011) aduce que “con el reconocimiento se desarrollan nuestros sentidos de autoconfianza, autoestima y auto respeto y la falta de él produce daños en estos sentidos como el odio de sí colectivo...” (p.1827)

A menudo, escasea la solidaridad entre mujeres en la academia, la competencia interiorizada, propia del sistema patriarcal nos impide reconocer a la otra como parte importante y valiosa en el quehacer académico, justamente, Arrese (s.f.) hace referencia a la solidaridad como una forma de reconocimiento: Se trata de “(...) una valoración social que

permite referirse positivamente a sus cualidades y facultades concretas.” Es decir, es un reconocimiento del aporte que el sujeto puede realizar a la vida social a partir de sus cualidades personales. (p.5).

Otro concepto clave y que está directamente relacionado con el de *reconocimiento* es el de *legado*, entendiéndolo, en este caso, como una idea de transmisión de valores, bienes o elementos que son considerados importantes para uno u otro en una comunidad o cultura específica. Al hablar de legado en este texto, se hará referencia a su carácter social y cultural, teórico y académico, que puede estar compuesto por elementos materiales o por cuestiones simbólicas como valores, opiniones, posturas teóricas, tradiciones, formas de pensar y actuar, entre algunos otros. (Concepto definicion.de, s.f.) De forma similar, Antonio Javier González (2017), define el Legado desde puntos de vistas menos normativos:

Materialidad, transmisión y trascendencia, podemos estar de acuerdo en que el concepto de legado se utiliza, comúnmente, para designar a todo aquello que una persona, una organización puede recibir como regalo de aquellos que estuvieron antes, ya sea material o inmaterial (valores, símbolos, pensamientos). La idea de la trascendencia y el deseo de trascender está muy presente en todas las iniciativas que tienen que ver con los legados de los creadores en general. (p.46)

De esta manera, el reconocimiento del legado femenino en la sociología es un paso determinante en el arduo camino por combatir el androcentrismo vigente en el mundo académico.

Por otra parte, también es importante tener en cuenta algunos conceptos relacionados con el enfoque fenomenológico que se le ha dado a este ejercicio investigativo. Se atribuye a Alfred Schutz el carácter de fundador de la Sociología Fenomenológica y de él retomaré 3 conceptos claves para el análisis de los datos e información recolectada: Situación biográfica,

intersubjetividad y realidad social. Antes de definirlos es importante precisar qué se entiende por fenomenología Sociológica:

Se le entiende como un principio metodológico básico de acuerdo con el cual el objetivo de la sociología es comprender el sentido de la acción social, esto es, el sentido que los actores dan a sus acciones, a sus vidas, sentido que está en directa relación con las acciones esperadas de otros actores. Se trata de Comprender (empáticamente, intuitivamente) la acción social. Los individuos buscan darle sentido a sus acciones y a las de sus "consociados" (personas con las cuales mantienen relaciones cara a cara) construyéndose así estructuras significativas, las cuales incluyen: El significado que los individuos dan a sus acciones y la comprensión de ellas. Las interpretaciones de la conducta de los otros y la autointerpretación de las acciones propias. (EcuRed, s.f.).

Otra definición de fenomenología la ofrece Marta Rizo (s.f) en el texto “La intersubjetividad y la vida cotidiana como objetos de estudio de la ciencia de la comunicación: exploraciones teóricas y abordajes empíricos” allí la autora plantea que

La Fenomenología es un movimiento filosófico del siglo XX que tiene como finalidad describir las estructuras de la experiencia tal y como se presentan en la conciencia, sin recurrir a teorías, deducciones o suposiciones procedentes de otras disciplinas. Es un método que procede a partir del análisis intuitivo de los objetos tal y como son dados a la conciencia, a partir de lo cual busca inferir los rasgos esenciales de la experiencia y de lo experimentado por los sujetos. Su fin último es la comprensión de ser humano en toda su complejidad. (p. 86).

Al incorporar a las ciencias sociales el método de la fenomenología, principalmente a partir de la trabajada por Edmund Husserl, la fenomenología trascendental, Schütz define también a la **realidad**

La entiende como un mundo en el que los fenómenos están dados, sin importar si éstos son reales, ideales, imaginarios, etc. Se considera, entonces, un mundo de la vida cotidiana que los sujetos viven en una actitud natural, desde el sentido común. Esta actitud frente a la realidad permite a los sujetos suponer un mundo social externo regido por leyes, en el que cada sujeto vive experiencias significativas y asume que otros también las viven, pues es posible ponerse en el lugar de otros; desde esta actitud natural el sujeto asume que la realidad es comprensible desde los conceptos del sentido común que maneja, y que esa comprensión es correcta (Como se cita en Anónimo, s.f.)

Para una mayor claridad de la realidad y del mundo social externo, Schutz propuso su concepto de **realidad social** al que define como:

“la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social cultural, tal como los experimenta el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes, vinculados por múltiples relaciones de interacción. Es el mundo de objetos culturales e instituciones sociales en el que todos hemos nacido, dentro del cual debemos movernos y con el que tenemos que entendernos”. Los seres humanos seremos, entonces, los actores en el escenario social que experimentamos desde nuestro nacimiento, el mundo en que vivimos como un mundo natural y cultural simultáneamente. Este no es un mundo privado sino intersubjetivo, puesto que es común a todos nosotros, es otorgado y potencialmente accesible a cada uno. (EcuRed, s.f.).

El mundo social es, esencialmente, **intersubjetivo**. Desde el texto de Rizo (s.f) “El aquí se define porque se reconoce un allí, donde está el otro. El sujeto puede percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro, y este proceso permite al sentido común reconocer a otros como análogos al yo”. La importancia de la intersubjetividad radica en que es en ella donde

se pueden percibir ciertos fenómenos que escapan al conocimiento del yo, pues el sujeto no puede percibir su experiencia inmediata pero sí percibe las de los otros, en tanto le son dadas como aspectos del mundo social. (p.89)

El sujeto realiza acciones que están cargadas de significados. Todas sus acciones tienen un sentido; aunque el actor no haya tenido intención de significar algo, su acción puede ser interpretada por otro. Toda acción, por tanto, comunica. Sin embargo, no existe una única interpretación de las vivencias y experiencias; éstas varían según la perspectiva desde la que sean interpretadas, esto es, según el aquí y ahora que experimenta el sujeto y desde donde significa su entorno. (p.90)

Además de la intersubjetividad y la realidad social, como conceptos centrales de la reflexión fenomenológica, la **Situación biográfica** también es clave para ahondar en el análisis y la discusión sobre el legado que cada una de las tres mujeres participantes deja a la sociología y sus percepciones frente a la cultura androcéntrica presente en la academia. Aunque el sentido común conforma la estructura social, cada individuo se comporta de una manera específica, lo cual Schutz denominó “situación biográfica”:

El sujeto que vive en el mundo social está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata. La configuración biográfica alude a que cada individuo se sitúa de una manera particular en el mundo, pues toda su experiencia es única. Sus padres, la crianza y educación recibidas, los intereses, deseos y motivos, todos son elementos que aportan a la formación de personalidades únicas. La experiencia personal inmediata tiene relación con la perspectiva desde la que el sujeto aprehende la realidad, y la comprensión se hace en relación a la posición que ocupa en el mundo. El espacio y el tiempo en que transcurre el individuo determinan sus vivencias. (Anónimo s.f. p.1)

Siguiendo de nuevo lo expuesto en EcuRed (s.f) sobre la fenomenología, también allí se hace referencia a la situación biográfica, “El individuo que actúa en el mundo procura llegar a cambiarlo, hacer alguna alteración en sus actividades. La situación biográfica condiciona el modo de determinar el escenario de la acción, interpretar sus posibilidades y enfrentar sus desafíos”.

Dado que cada fenómeno de estudio está cargado de subjetividad, el enfoque fenomenológico permitirá analizar los diferentes casos o situaciones particulares aceptando que estos están anclados al significado que le dan quienes lo viven. Es allí donde cobran vital importancia los conceptos de realidad social, intersubjetividad y situación biográfica para el análisis de los diferentes contextos que poseen características únicas pero que también están expuestos a los constantes cambios.

Breve recorrido histórico de la sociología como disciplina en Colombia y la incursión de las mujeres en ella.

El desarrollo de la disciplina en Colombia tuvo lugar a consecuencia de una reforma política planteada por el Presidente Rafael Núñez (1825-1894) dado que recomendó la utilidad de su estudio en el País. El 10 de diciembre de 1882 se realiza la inauguración de la primera cátedra de sociología en la facultad de derecho de la Universidad Nacional de Colombia “con el discurso de corte spenceriano de Salvador Camacho Roldán, en el mismo recinto en que Núñez había propuesto dos años antes el estudio de la Sociología de Spencer” (Jaramillo, 1997, p. 485), de quien retomó su ideal de la unidad moral de la sociedad.

El primer exponente moderno de la profesión en Colombia es Orlando Fals Borda. Quien bajo la influencia de Smith, adelantó estudios profesionales de sociología en las universidades de Minnesota y Florida, en Estados Unidos, y como resultado de sus trabajos

de grado produjo las dos monografías sobre la relación del hombre con la tierra en Boyacá y sobre el campesinado en una región andina. Con ellas se inaugura realmente la sociología como disciplina científica y profesional en Colombia.

Además de escribir, Fals Borda Fundó el Departamento de Sociología adscrito a la Facultad de Economía de la Universidad Nacional en 1959 y, con ello institucionalizó los estudios profesionales en el país, apoyado por colegas nacionales y extranjeros, entre quienes se destacaron Camilo Torres Restrepo, sociólogo colombiano egresado de la Universidad Católica de Lovaina, el antropólogo Andrew Pearse, consultor de la Unesco, Roberto Pineda y Virginia Gutiérrez de Pineda, antropólogos sociales de la Escuela Normal Superior y el filósofo Tomás Ducay, principalmente.

Fals Borda desplegó una intensa actividad en este proceso de docencia, investigación e institucionalización de la sociología. En 1961 se creó la Facultad de Sociología como entidad independiente en la U Nal. de Colombia. (Segura, N. & Camacho, A. 1999).

Por su parte, María Cristina Salazar Camacho, bogotana, fue la primera mujer con formación sociológica en Colombia, aunque su formación en la disciplina (maestría y doctorado en sociología) la realizó en la Universidad Católica de Washington, en 1964 fue profesora del también sociólogo Alfredo Molano Bravo en la facultad de sociología de la Universidad Nacional.

De otro lado, la socióloga feminista santandereana Magdalena León Gómez, especialista en investigación social y estudios de las mujeres, es otra pionera en la incursión de las mujeres a la disciplina en el país, atendiendo al llamado de Fals Borda y Camilo Torres ingresó en la primera promoción de sociología, una carrera recién fundada en la Universidad Nacional (1959-1962).

Desde 1971, otra mujer, la antioqueña María Eumelia Galeano, lleva ejerciendo la

sociología como profesión. A partir de 1973, como profesora de cursos introductorios a la sociología, y luego en el área de sociología rural, donde tuvo la posibilidad de acercarse al campo colombiano y a sus problemas durante esa época que en algunos casos son los mismos de ahora, conocer el problema de la economía campesina, de los intentos de reforma agraria y redistribución de la tierra, de las denominadas empresas comunitarias. (Galeano, E. comunicación escrita, 19 de Octubre de 2017).

Luz Gabriela Arango Gaviria, antioqueña, pionera en estudios de género en Colombia, docente, investigadora en temas de juventud, identidad, profesiones, desigualdades sociales, discriminación sexual y racial, universidad y estudios de género y trabajo. (Universidad Nacional de Colombia, 2018).

Por su parte, la pereirana María Teresa Uribe de Hincapié, desarrolló su trabajo docente e investigativo entre 1973 y 2005 en la Universidad de Antioquia. Las temáticas abordadas por esta socióloga giran en torno a los problemas históricos concernientes a la formación del Estado- Nación en Colombia y de esas tres figuras que le sirven de soporte a la modernidad: la nación, el ciudadano y el soberano. (Universidad de Antioquia, 2015, p.20)

Hay un gran número de mujeres sociólogas colombianas que en la actualidad escriben e investigan y que, en general, realizan grandes aportes a la disciplina desde sus diferentes enfoques. Mujeres que siguen abriéndose campo en este difícil caminar, tratando de cerrar la brecha que divide y polariza el trabajo de hombres y mujeres en la academia, que siguen esperando el mismo reconocimiento, el ser escuchadas, leídas, referenciadas, incluidas [...]

Capítulo I

La Sociología ¿Una disciplina históricamente sexista?

“El opresor no sería tan fuerte si no tuviese cómplices entre los propios oprimidos”.
(Simone de Beauvoir)

Como en la mayoría de los ámbitos de nuestras vidas, en el campo de la sociología, las mujeres también llevamos a cabo numerosas luchas y procesos de resistencia, en este caso, para obtener legitimidad científica y reconocimiento dentro de la disciplina no sólo por parte de nuestros colegas hombres sino también de nuestras compañeras mujeres.

Desde los clásicos de la sociología universal se han establecido patrones y se han reproducido ideas que alimentan las relaciones de poder y la subordinación y dominación de hombres sobre mujeres.

La socióloga Camila Quintero (s.f) aduce que, podría decirse que la sociología es una disciplina “masculinizada” donde impera, sin lugar a dudas la figura masculina. Los padres fundadores de la disciplina se convierten en referentes legítimos y de vital importancia para el estudio y quehacer sociológico, negando los aportes femeninos a la misma. Desde Comte, Durkheim, Weber, Marx, Simmel y hasta Parsons, quienes son ampliamente reconocidos como figuras representativas de la Sociología, han de ser estudiados rigurosamente a lo largo de la formación académica de un Sociólogo o una Socióloga, a diferencia de las figuras femeninas de la ciencia que no son legitimadas, nombradas y menos estudiadas. Harriet Martineau quien es reconocida como la primera Socióloga y quien aportó en la construcción de la disciplina, no es reconocida dentro del espectro de la Sociología como fundadora de la misma, por ello, se hace necesario preguntarse por las madres fundadores de la Sociología, a lo que frecuentemente se responde con la inexistencia de las mismas, siendo esta una de las evidencias de como la Sociología resulta una disciplina masculinizada y como esta no reconoce las figuras femeninas dentro del quehacer de la misma. (Quintero, s.f. p.3)

Marianne Weber es una de las sociólogas fundadoras de la disciplina, líder intelectual del movimiento feminista liberal alemán, pese a ello, las referencias a ella se basan en el hecho de haber sido la esposa de Max Weber, uno de los fundadores del estudio moderno de la sociología, a ella se le destaca por ser la compiladora de buena parte de las obras de su marido y autora de una biografía del mismo. En su ejercicio sociológico, Marianne, hace visible diferencias de clase, edad, educación e ideología entre mujeres, su sociología se encuentra comprometida con la causa de las mujeres y, de esta manera, introduce una clara crítica al postulado de la neutralidad valorativa. (Arango, L. & Arias, G. 2006).

Al hacerle la pregunta a la sociología de su esposo sobre las mujeres, no se obtiene respuesta: en el trabajo de Max Weber las mujeres no están ni positiva ni negativamente. Arango (2005) afirma que, “El asunto de la mujer es más marginal en Weber que en los textos clásicos y más conservadores de Durkheim o en el sentimentalismo liberal de Simmel” (p.167). Por otra parte, Max Weber se refirió al patriarcalismo como uno de los subtipos de autoridad dentro de las formas de legitimidad tradicional.

Algunos sociólogos ignoran el tema de la mujer, otros tantos hacen sus aportes desde enfoques sexistas y discriminatorios. El caso del sociólogo Pierre Bourdieu, quien a pesar de haber escrito un brillante análisis sobre la dominación masculina, es incapaz de ver los sesgos que introduce en su ejercicio sociológico su posición dominante en el orden de género, su posición masculina. En su último trabajo sobre ciencia de la ciencia y reflexividad (2001) ignora olímpicamente la crítica feminista a la ciencia occidental. (Como se cita en Arango, 2005, p.180)

En el ensayo “Dificultades para el avance de las mujeres, Diferentes teorías sociológicas”, Pilar Montesó Curto (2014) menciona algunas posturas de sociólogos clásicos frente al papel de la mujer en la sociedad:

Para Durkheim la familia es importante para la cohesión social. Comte entiende la subordinación doméstica basada en la ley natural como modelo de todo poder social, entre las cuales no pueden encontrarse ni las mujeres ni los proletarios, dada su inferioridad ante los varones de la clase burguesa dirigente. Para Parsons la estabilidad normativa se ejercía mediante una socialización diferencial a niños y a niñas. (p.267)

En el texto “Los roles de género en un ensayo de George Simmel o acerca de qué somos las mujeres”, Tania Diz analiza el discurso que Georg Simmel expone en el escrito “Lo Masculino y lo Femenino. Para una Psicología de los Sexos”, Diz (2005) pone de manifiesto que, tal como él mismo lo enuncia: lo masculino no sólo es superior a lo femenino sino que es el primero el que está capacitado para universalizar ya que construye su masculinidad sobre la base de sus cualidades racionales, objetivas y neutras. En cambio la mujer queda pegada a lo subjetivo, sentimental y no puede llegar al razonamiento lógico. (p.2).

Ahondando en el carácter sexista del texto propuesto por el sociólogo clásico, Diz continúa su análisis haciendo referencia a lo que éste propone sobre el papel de la mujer en la sociedad:

¿Por qué el hombre piensa y la mujer siente? Simmel dice ser *objetivo* y *racional* en su análisis; sin embargo (o justamente por ello), en las diferencias semánticas que existen entre los verbos *decir* y *sentir* resurge la dicotomía que opone la mente, lo abstracto, lo general frente a lo emocional, lo corporal, y lo particular. Dicotomía que supone que el primer elemento es superior y domina al segundo, ya que, si así no fuera, la vida humana se encontraría en medio de un caos, fuera del control del hombre. Y aquellos aspectos que escapan a la comprensión racional del varón, como son las emociones, están simbolizadas por lo femenino. (Diz, 2005, p.4)

Diz aduce que, el indagar en la psicología de los sexos, no es más que una excusa de Simmel para alimentar un modelo de sociedad patriarcal, en la cual, la división sexual del espacio público/privado permite que los roles permanezcan visiblemente delimitados.

Teniendo en cuenta el discurso científico/filosófico al que se encuentra anclado, Simmel legitima no solo las diferencias de género, sino que también connota diferencias de clase y de raza, pues parte del supuesto de que hay hombres superiores capaces de impartir leyes a los otros. El sociólogo otorga a la mujer “ciertas características en tanto individuo: No es inteligente sino instintiva, es inferior al hombre debido a su esencia y es asimilable a la naturaleza que por ser, también femenina, no escapa al dominio del hombre” (Diz, 2005, p.7)

Comte por su parte, sitúa a la mujer en el espacio privado del hogar en su función de madre y esposa sumisa, como una garantía para alcanzar el orden y el progreso social. En sus postulados las desigualdades son necesarias para alcanzar el orden y progreso de la sociedad, estados que se consiguen a través de la cohesión de la familia, la cual a su vez es posible gracias a la desigualdad entre hombres y mujeres en su interior.

Retomando los postulados de otra autora, María Jorgelina Caviglia (2007), quien expone que Herbert Spencer, célebre vocero del evolucionismo positivista inglés, asevera que los hombres, a través de su itinerario evolutivo, habían logrado un mayor desarrollo físico, intelectual y emocional que las mujeres, circunstancia que pone como fundamento de la superioridad masculina y, como contrapartida, de la subalternidad femenina (Caviglia, p.2).

Hasta la década de 1850, el naturalista, antropólogo y sociólogo, había favorecido la emancipación de las mujeres, sin embargo, comenzó a insinuar que habría perjuicios que se derivarían de la participación de ellas en la esfera pública. Concretamente manifestó una incompatibilidad entre sus actividades intelectuales y la procreación, considerando que esta, que constituía el primero y más importante deber natural y social de la mujer, estaba amenazada por los esfuerzos mentales que aquellas implicaban. (Caviglia, 2007, p.6-7)

Caviglia continúa el análisis de los aportes de Spencer a la controversia sobre la 'cuestión femenina', manifestando que éste, proponía que los hombres daban a las mujeres una cierta compensación por sus desventajas naturales, tratando de amortiguar la desigualdad entre ambos sexos. Cita la autora a Spencer: “En el poder doméstico se elevará la posición de ellas pero no parece probable que llegue a la igualdad absoluta con la de los hombres” (Como se citó en Caviglia, 2007, p.14), pues perduraría la supremacía y la autoridad preponderante del marido debido a su constitución física más resistente y su espíritu más juicioso (p.14).

Clara está la posición del sociólogo Herbert Spencer con respecto al papel de la mujer en la sociedad, a quien le atribuye básicamente un solo ámbito de ésta: el hogar.

Mostrándose Partidario de la teoría de las dos esferas en aparente complementación y sustentando que en las sociedades más avanzadas las mujeres no estaban obligadas más que a realizar las ocupaciones hogareñas y a la educación de los hijos, le sorprendía que se quejaran, como si fuera una injusticia, de que su actividad se limitara a esas tareas y que reclamaran el derecho de competir con los hombres en todo tipo de ocupaciones. Expresó, así, su convicción de que “... si las mujeres comprendieran todo lo que abarca la esfera doméstica, no reclamarían otra. Si supiesen todo lo que supone la buena educación de los hijos, de la cual ningún hombre ni ninguna mujer ha comprendido el sentido completo, no buscarían función más trascendente” (como se citó en Caviglia, 2007, p.14).

Muchos otros sociólogos, considerados como fundadores y padres de la disciplina han dejado ver sus posturas, algunos de forma no tan directa y explícita, sobre el papel de las mujeres en las sociedades. Prevalece el hecho de perpetuar el papel sumiso de las mujeres en la historia, se refuerza la asignación exclusiva de roles a unas y otros, polarizando lo que tradicionalmente se conoce como lo masculino y lo femenino. Pese a ello, no es de culpar a la disciplina, ella responde a su vez a los comportamientos de quienes la han elegido y

construido como objeto de estudio. Es claro que, desde que se nace, las relaciones sociales se desenvuelven en un contexto esencial y profundamente androcéntrico, en el que se desconocen la mayoría de los aportes y del conocimiento creado por mujeres en el devenir histórico. Por ende, es inevitable que al crecer en una sociedad patriarcal, donde a lo masculino se le concede todo el protagonismo, las mujeres moldeamos actitudes y comportamientos que se reflejan a lo largo de nuestras vidas, bien sea subestimando nuestro propio trabajo o el de otras mujeres, aceptando o normalizando recibir menos dinero por realizar las mismas labores que los hombres, asumiendo que la maternidad es el único futuro posible para las mujeres, admitiendo que las labores domésticas son deber sólo de mujeres, en las formas de educación de los hijos que reproducen sistemáticamente patrones patriarcales [...] Sin embargo, también es posible que no haya una consciencia plena de los actos, sino que por el contrario sean actitudes y comportamientos inconscientes que ya han sido interiorizados y naturalizados y que se hacen comunes y corrientes en la cotidianidad de hombres y mujeres.

Cambiar la cosmovisión tradicional no es tarea fácil, sin embargo, hay una importante tarea pendiente para todos aquellos que hemos elegido a la sociología como disciplina de estudio, las mujeres tenemos el reto de parar la reproducción mecánica de los esquemas patriarcales heredados, de alzar sus voces para erradicar las prácticas discriminatorias, fomentar la solidaridad, apoyo y acompañamiento entre nosotras mismas en la academia, pues el sistema constantemente nos orienta y presiona a competir entre nosotras, llegando incluso, en muchas ocasiones a ser más fácilmente respaldadas por los hombres, en algunos casos porque ellos acompañan la lucha, son conscientes del lugar y la importancia de los aportes de las mujeres en la academia, aunque también puede ocurrir que, bajo la misma lógica del patriarcado y el androcentrismo haya quienes se sientan amenazados y prefieran brindar un apoyo que les permita mantener el control. Ante todas estas situaciones, la tarea

es, lograr colectivamente como mujeres sociólogas rescatar del silencio, el ostracismo, el desconocimiento y la negación, las experiencias y saberes de otras mujeres.

Capítulo II

Tejiendo historias de resistencia: Una mujer que escribe sobre otras mujeres

“No estoy aceptando las cosas que no puedo cambiar,

Estoy cambiando las cosas que no puedo aceptar”

(Angela Davis, Filósofa y política Marxista)

Dijo el periodista y escritor Uruguayo Eduardo Galeano que “Mucha gente pequeña en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo”: una mujer joven, nacida en tierras antioqueñas, movida por su espíritu aventurero y el deseo de Recuperar la sabiduría de sus ancestras tejedoras, viajó con su mochila cargada de preguntas y expectativas hasta el resguardo indígena de Jambaló en el departamento del Cauca, Colombia. Venciendo algunos miedos, la historiadora y entonces estudiante de sociología, Linda Carolyne Rodríguez Marín, estuvo cerca de diez días en el resguardo con recursos propios; al lugar llegó teniendo sólo el contacto de un amigo quien le facilitó el acercamiento con Iris Noralba Yatacué, encargada del programa mujeres en el municipio y ahí, comenzó el desafío para Linda. El principal objetivo del viaje era Construir la imagen de las mujeres Nasa como agentes de resistencia cultural y política, visibilizando su papel en los conflictos surgidos a partir de la defensa de su territorio, de su cultura y de la vida. (Rodríguez, 2018).

Por ser una desconocida para la comunidad, hubo al principio cierta indiferencia hacia ella, por lo que tuvo que recurrir a ciertas estrategias para lograr acercarse y crear ambientes de confianza con las mujeres del resguardo. Tejer le abrió las puertas a un mundo desconocido para ella, esta fue una estrategia que, sin pensarlo, le ayudó a romper el hielo con las mujeres del resguardo, quienes son tejedoras también. Con su morral en hombros y su aguja, asistía a conferencias y talleres y, a través de su arte logró llamar la atención. Así, entre hilos y palabras se fueron tejiendo relaciones de confianza que le permitieron ahondar

un poco en la vida de las mujeres y la comunidad Nasa. Se desprendió de cámaras y grabadoras para no crear ambientes hostiles y no poner obstáculos y generar una buena comunicación y relaciones fraternas.

Rodríguez empezó a indagar por los procesos de resistencia y defensa del territorio, allí se dio cuenta de que a pesar de los intentos que devienen del accionar político de muchos dirigentes y actores externos armados legales e ilegales, por instaurar el control social en su territorio y en su cultura, sin desconocer que han sido permeados por ciertas ideas occidentales, el pueblo Nasa ha logrado conseguir con su ejemplo de persistencia y de compromiso con su comunidad, que las luchas se mantengan activas, sin una sumisión a los intereses del gobierno, de organizaciones y personas, que tratan de implementar dinámicas diferentes a las establecidas por la comunidad a través de los tiempos. (Rodríguez, 2018, p. 11)

El contacto personal con la comunidad le permitió a Linda comprender que en la historia de la mujer Nasa se evidencia una larga tradición de lucha:

Las mujeres Nasa, han llevado a cuestras una lucha incansable por el respeto a la tierra, a la naturaleza, a su cultura, a la vida, constituyéndose en agentes de resistencia en medio de un país que ha sido marcado por fuertes olas de violencia, siendo su territorio y sus cuerpos unos de los más afectados por este fenómeno. (Rodríguez, 2018, p.15)

Muchos de los procesos llevados a cabo por las mujeres han sido susceptibles de ser borrados de la memoria de los pueblos, el sometimiento de las formas de relación social al control absoluto del sistema hegemónico patriarcal, ha llevado a que las mujeres indígenas sean blanco de una triple discriminación: étnica, económica y de género, en otras palabras, discriminadas por ser mujeres indígenas y pobres:

A ellas les ha tocado sufrir una triple discriminación: étnica, por ser indígenas; económica, por ser pobres; y, de género, por ser mujeres; pero lo que más les ha dolido es la situación de guerra que se ha vivido en su territorio, en el cual permanecen y combaten los diferentes grupos armados legales e ilegales. Han tenido que enfrentar muchos tipos de violencias físicas y morales, a las cuales se suman las violencias generadas por la guerra, donde la violación ha sido utilizada como una estrategia de dominación de los territorios por los actores armados, quienes convierten a las mujeres en botines de guerra, lo cual es interpretado desde el pensamiento Nasa en este sentido: “las mujeres son tierra”, por lo cual para lograr el control del territorio en su guerra, los actores armados violan a las mujeres, violan a Uma Kiwe, siembran semillas de terror y desarmonizan el territorio y la comunidad (Como se cita en Rodríguez, 2018, p.63).

La antropóloga mexicana Marcela Lagarde diría que lo indígena es una mezcla entre lo étnico, lo cultural, y ahora, la mezcla de género. Todas las contemporáneas son una mezcla de género, es decir, cada una sintetiza de manera única una combinación de ser mujer tradicional y mujer moderna. Más todavía, cada una sintetiza una mezcla de subjetividad patriarcal y subjetividad emancipatoria. (Lagarde, 2000, p.51).

La herencia de la mujer nasa, implica un compromiso histórico para las demás mujeres, quienes al pertenecer a una historia civilizatoria y liberadora, son herederas y además, portadoras. “No sólo heredaremos sino que portamos bienes, recursos, oportunidades para nosotras y para otras” (Lagarde, 2000, p.50).

Los intentos del sistema por mantener a las mujeres relegarlas al silencio y a la invisibilidad, han sido las razones que han generado al interior de la comunidad que las mujeres, desde ámbitos políticos, sociales y culturales, hayan emprendido un camino hacia la reivindicación de su rol no sólo como madres, sino como parte activa de los largos y arduos

procesos de lucha que ha enfrentado la comunidad Nasa, como un eje central en la pervivencia de las culturas indígenas en el territorio colombiano, como sujetos políticos, educadoras, tejedoras de verdad y de vida. (Rodríguez, 2018).

Muchos retos han marcado el transcurrir de la vida para las mujeres en Jambaló, resistir a las diferentes formas de violencia siendo defensoras, educadoras, cuidadoras, tejedoras, salvando y protegiendo tradiciones, costumbres, y fortaleciendo el idioma, “haciendo que la defensa del territorio sea algo fundamental para su esencia vital y la de todos los miembros de su comunidad, a la vez que dirigen su lucha contra el despojo, la dominación económica neocolonial y la guerra a su servicio” (Rodríguez, 2018, p.16).

Conocer la historia de la mujer Nasa, significó para Linda la comprensión y la empatía con mujeres que llevan a cuestas luchas pero también muchas enseñanzas, conocerlas le ayudó a descubrir un mundo y una visión diferente de las comunidades indígenas, contrastar la teoría con la realidad la llevó a reflexionar sobre lo indispensable que es trascender las aulas de clase e interactuar con las personas,

“Las comunidades son realmente distintas a lo que se plasma desde la teoría, por eso me parecen muy importantes las salidas de campo, ahí no hay teorías, ahí hay personas. Yo he salido a muchas partes dirigida, donde la gente me espera, donde ya tienen un discurso preparado, esta vez lo hice sola, yo quería convivir con ellos, ver en realidad qué hacen, cómo se enfrentan a la vida diariamente. Más allá del asombro y el susto logré mucho [...]” (L. Rodríguez, comunicación personal, 28 de febrero de 2018).

La relación fraterna de las mujeres Nasa con la naturaleza, herencia que han recibido de sus ancestras, le enseñaron a desprenderse un poco de lo material y a ser una persona que cree aún más en las energías de las otras personas, *“Soy una persona de energías, con cualquier*

persona no converso, creo primero cierta empatía". (L. Rodríguez, comunicación personal, 28 de febrero de 2018).

Rodríguez caminó sola largos trayectos, enfrentó la oscuridad de las noches, lo desconocido, algunas veces hambre, el estar incomunicada a causa de la poca señal que llega a los teléfonos móviles en muchos lugares del municipio, sin embargo cada sacrificio trajo una recompensa: el reconstruir una historia y un legado que permanece oculto desde una visión femenina, puesto que los intentos por visibilizar estos procesos se han realizado desde una perspectiva patriarcal, en la cual se masculinizan todas las acciones, quedando los procesos llevados a cabo por las mujeres indígenas Nasa relegados, ocultos y silenciados.

La mujer Nasa construye una semejanza a voluntad y trasciende su papel cultural de madre:

Las mujeres tenemos voluntad de construir hilos de semejanza filosófica y política entre nosotras, y eso es asombroso porque se creía que nuestro género estaba especializado y limitado a la creación de la vida humana. Ahora resulta que somos creadoras de cultura y no sólo reproductoras de cultura por la dominación patriarcal. Todos estos elementos confluyen en nuestras formas de participación y desde luego en los liderazgos posibles y existentes. (Lagarde, 2000, p.14)

La experiencia en el Cauca, permitió constatar que las mujeres Nasa son artesanas, amas de casa, agricultoras, líderes y participantes activas políticamente en pro de la defensa de los derechos de los pueblos ancestrales, sus conocimientos no han sido muy visibles más allá del propio territorio, de ahí la importancia del trabajo realizado por Linda Rodríguez en el resguardo, una mujer tejedora de conciencia que escribe sobre otras mujeres tejedoras de cultura, en un territorio de guerra y disputas constantes.

Si bien la mujer Nasa participa activamente en otros procesos fuera del hogar, el cuidado y protección de sus hijos es fundamental, a donde quiera que vayan están sus pequeños

presentes, en ella está depositada la cultura y los hijos significan para ellas una forma de resistir y mantener el legado Nasa Yuwe vivo. El compromiso esencial es preservar la cultura especialmente a partir de la lengua y el pensamiento. El lenguaje significa para esta comunidad identidad “El Nasa Yuwe como lengua nativa corre el riesgo de desaparecer debido al desuso en el que se encuentra como consecuencia del impacto de la globalización, las migraciones del campo a la ciudad y la opresión de la cultura de la sociedad dominante” (Rodríguez, 2018, p.40) A la mayoría de mujeres de Jambaló no se les enseñó el Nasa Yuwe, pues las madres temían que sus hijas al hablar lenguas nativas y vestir con su propia indumentaria no consiguieran marido, prácticas replicadas en las escuelas donde los maestros dirigían burlas hacia aquellos estudiantes que hablaban Nasa Yuwe, trayendo como resultado que en sus casas prefirieran no enseñarles la lengua para que no sufrieran después. (Como se cita en Rodríguez, 2018, p.40),

“Aunque no se puede pretender que no adopten parte de la cultura occidental, es equivocado pretender que por querer conservar su cultura anden en taparrabos y con flechas en mano, que sea una relación de complementariedad, educación occidental vs educación ancestral y lengua Nasa, que el español, aunque sea tan necesario, no se convierta en su lengua madre”. (L. Rodríguez, comunicación personal, 28 de febrero de 2018).

Muchos son los procesos que se han llevado a cabo en Jambaló gestados por la mujer indígena Nasa: ha empuñado picos y bastones para recuperar las tierras, ha contribuido fuertemente a la recuperación de la producción tradicional y del cuidado de los recursos naturales de los territorios indígenas, al tiempo que, al igual que sus compañeros ha desarrollado el proceso de Guardia Indígena, que ha sido fundamental en la defensa y protección de sus territorios, ha generado propuestas a nivel social y político [...]. Al encontrarse con que su importante participación no es tan visible para la sociedad, ha

decidido conformar equipo con otras compañeras de la comunidad para aunar esfuerzos, para luchar juntas, formar proyectos, realizar talleres, encuentros, mingas, capacitaciones, entre otras actividades, que han permitido evidenciar los significativos aportes que han realizado dentro del proceso indígena colombiano y entender una serie de cuestiones que como mujeres han vivenciado y sufrido en silencio por mucho tiempo. (Rodríguez, 2018). En la década de 1970, las mujeres Nasa participaron activamente de la fundación del Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC (24 de febrero de 1971):

Desde su fundación, las mujeres han sido parte del CRIC, constituyendo un fundamento en el avance y desarrollo de cada uno de los puntos, con un papel relevante en el proceso de recuperación de las tierras y en la confrontación de los ataques represivos del Estado y de las diferentes fuerzas privadas, como terratenientes y ganaderos de la región (Como se citó en Rodríguez, 2018, p.52).

Este proceso de investigación no sólo se limita a evidenciar que la participación de la mujer Nasa en el campo organizativo aún continúa siendo restringida, sino que muestra como ésta ha orientado diversos procesos y participa de manera activa en la dirección y toma de decisiones principalmente en asuntos relacionados con la defensa del territorio, la protección de la familia y la denuncia de la intensificación del conflicto armado en sus territorios a manos de las fuerzas insurgentes y las del Estado; han decidido ponerse al frente y romper el silencio, denunciando con ímpetu y decisión los efectos que ha tenido esta violencia sobre ellas mismas y sus familias, apoyando todas las acciones organizativas para denunciar estos hechos. “En acciones de movilización es destacable su participación, bien como mujeres, para reivindicar necesidades particulares, o bien como comuneras, haciendo parte de la organización en su conjunto (Como se citó en Rodríguez, 2018, p.53).

Desde 1993 se ejecuta en el municipio el Programa Mujer, promovido por ellas mismas producto del silencio en el que habían estado inmersas por mucho tiempo, emprenden una

labor que les permitiera ser reconocidas por su papel en el proceso organizativo y mostrar la historia y el trabajo de las lideresas se convirtió en uno de los logros más importantes para las mujeres Nasa. (Rodríguez, 2018).

Linda no sólo es una joven investigadora, ella además, teje, baila y practica skateboarding, la mezcla de todas estas actividades la han convertido en una mujer polifacética que ha aprendido a compartir sus saberes con otras personas. El deporte la ha empujado a un mundo de competencia donde ha sido testiga de cómo esta disputa y la pugna entre mujeres rompe posibles lazos de amistad, lo que Emilio José Acevedo (2010) llama la lucha por los primeros puestos, el temor por la expresión de los afectos. Por ello, el ejemplo de las mujeres Nasa ha sido valioso no sólo para la realización del trabajo investigativo sino también para su vida personal,

“no me gusta competir, el deporte lo practico porque me hace sentir bien, porque lo disfruto con cada uno de mis sentidos, porque me siento plena y libre”, “Amar lo que se hace, disfrutar de cada momento que nos regala la vida, rodearse de bonitas personas, y conectarse con otros seres y consigo misma (L. Rodríguez, comunicación personal, 28 de Febrero de 2018).

Al igual que las mujeres Nasa, Linda les hace frente a las lógicas patriarcales reconociendo y exaltando a través de su quehacer sociológico el papel y los aportes que han hecho las mujeres en esta comunidad en el resguardo indígena de Jambaló, todas ellas defensoras y cuidadoras de sus territorios y sus cuerpos. Muchas cosas tienen en común, el deseo por fortalecer lazos de confianza y solidaridad entre mujeres, el tejido como forma de expresión de múltiples emociones; a través de este, tanto Linda como las mujeres Nasa van construyendo sus propias historias y pensamientos, tejer significa para ellas trascender cualquier discurso, plasmar sus conocimientos más allá de un documento escrito, “otorgándole gran importancia a cada uno de los hilos que enhebran en sus agujas, a cada

color con el que tejen y dibujan para no olvidar, pero sobre todo para seguir resistiendo” (Rodríguez, 2018, p.77).

Mostrar el proceso de investigación hecho por Linda Rodríguez en el departamento del Cauca, significa hacerle frente a una cultura androcéntrica que absorbe los pensamientos, posturas y trabajos realizados por mujeres. Este aporte a la sociología en Colombia logra ser una oportuna y loable representación de las mujeres en la disciplina, quienes muchas veces, siguiendo las lógicas patriarcales no logran ser tan visibles al interior de la comunidad académica. La importancia de este tipo de aportes en palabras de Ana Sánchez Bello (2002) muestra que,

Parece imprescindible, por lo menos en un primer momento, el aumento de mujeres científicas que apuestan por dar voz a las mujeres, con el objeto de buscar la pluralidad en las categorías epistemológicas; no se trata de sumar la perspectiva «femenina» a la ciencia androcéntrica, sino de reconceptualizarla para hacerla más humana. (p.94).

A pesar de ser Oriunda del Municipio de La Ceja, un lugar profundamente conservador y religioso, Linda logra demostrar que hay legados que se pueden romper para beneficio propio y de otras personas; a través de su accionar y el valor para asumir retos como hacer este viaje sola, demuestra cuán capaces somos las mujeres en un mundo con profundas desigualdades entre hombres y mujeres. Sin duda hemos avanzado, Linda confirma que, a lo largo de sus estudios, fue testiga de cómo muchas mujeres han tomado consciencia sobre la existencia y reales consecuencias de la cultura patriarcal y como tal, desde nuestras mismas acciones, nuestras relaciones, desde nosotras mismas le hacemos frente, *“Ya no tenemos miedo de escribir, ni de hablar, ni de argumentar, le hemos mostrado al mundo y la ciencia que también somos seres pensantes, inteligentes, críticas”*. (L. Rodríguez, comunicación personal, 8 de mayo de 2018).

Pese a la fuerte tendencia de la sociología hacia la cultura androcéntrica, Linda no se ha sentido en desventaja por ser mujer dentro de la disciplina, sino más bien, por ser de las ciencias sociales, tal vez porque socialmente se le da más valor a otras ciencias y disciplinas que generen recursos económicos importantes, dejando de lado el componente principal, el humano. Pese a no sentirse en desventaja, reconoce que durante su carrera fueron pocas las mujeres que leyó, sólo hasta su último semestre del pregrado en sociología llegó a estudiar varias teóricas sociales, aclarando que se trataba de una asignatura sobre teoría decolonial, enfocada en lo que producen los de abajo, los excluidos, los señalados, los subordinados, incluidas allí por supuesto, a las mujeres tradicionalmente desconocidas e invisibilizadas:

“ahí viene mi cuestionamiento, durante toda mi carrera si leí a dos autoras mujeres fue mucho. Eso evidencia que el campo de la sociología ha sido marcadamente para hombres, y que las mujeres tenemos un arduo camino y lucha por emprender para que nuestros estudios e investigaciones, nuestras teorías, todo nuestro trabajo sea evidenciado nos reconocen como las mujeres que luchan por los derechos de las "pobres mujeres", pero no se detienen a mirar la importancia de lo que nosotras producimos. Por lo menos, yo considero que en mi formación ese es un vacío que tengo, y una tarea pendiente por realizar, porque desde nosotras mismas nos tenemos que otorgar el reconocimiento” (L. Rodríguez, comunicación personal, 8 de mayo de 2018).

Linda ya empezó su lucha por derribar patrones socioculturales que nos invisibilizan, mostró a la Mujer Nasa como agente de resistencia cultural y política en el resguardo indígena de Jambaló, Cauca. Sin embargo, la tarea por reconocernos dentro de la sociología sigue pendiente, aunque ya se ha dado un primer paso, el de reconocer que en buena medida contribuimos a que las voces femeninas sigan en gran parte en el anonimato. Para Linda, es importante comenzar a reestructurar los planes de estudio, abrir los ojos a todas las

realidades, evidenciar que no solo existen los teóricos clásicos europeos, sino que desde nuestra misma realidad social existen personas que desde una postura profesional y crítica han hecho grandes trabajos, entre ellas contar y mostrar a las mujeres, no solo sociólogas sino de todas las áreas, que han roto la censura a la que habían sido condenadas y han realizado investigaciones y desarrollado teorías de gran importancia.

Capítulo III

Un híbrido de las ciencias sociales: Una socióloga interdisciplinaria que es puente entre los diálogos de diversos saberes.

“No deseo que las mujeres tengan más poder que los hombres, sino que tengan más poder sobre sí mismas”

(Mary Shelley)

Para empezar, valdría la pena anotar que a la interdisciplinariedad se le puede entender como: “el encuentro y la cooperación entre dos o más disciplinas, aportando cada una de ellas (en el plano de la teoría o de la investigación empírica) sus propios esquemas conceptuales, su forma de definir los problemas y sus métodos de investigación” (como se cita en López, 2012, p.368), esto para decir que, la interdisciplinariedad ha sido clave en la vida profesional de la socióloga y magister en filosofía política Deicy Patricia Hurtado Galeano, puesto que le ha ayudado a romper las barreras que existen entre las distintas ciencias, demostrando que estas pueden cooperar entre sí para el análisis de diferentes problemas sociales. Producto de todo esto, la formación y los ámbitos en los que se desenvuelve Deicy, han hecho que ella sea un híbrido en las ciencias sociales y que se preocupe por mitigar la fragmentación del conocimiento, integrando los saberes para darles una nueva mirada epistemológica. Su vocación la suele convocar a espacios donde convergen diferentes disciplinas no sólo de las ciencias sociales sino también de otras ramas del saber, allí ha aprendido que el conocimiento está en continua construcción. Su aporte como socióloga siempre ha estado permeado y conectado por las contribuciones de otras disciplinas.

En su paso por el Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín PRIMED, entró a coordinar el componente social en la comuna 13 de Medellín, lo que significó para ella muchos retos y aprendizajes:

“Tuve un gran Aprendizaje del trabajo con las comunidades que no era mi fuerte, esa fue una escuela muy importante en ese momento. A pesar de coordinar el componente

social, allí se vivió un trabajo interdisciplinar, ya no solamente con otras disciplinas de las ciencias sociales sino con otras áreas, arquitectos, ingenieros, biólogos, abogados [...] hice el aporte como socióloga en función de la interacción permanente con otras disciplinas” (D. Hurtado, comunicación personal, 11 de Abril de 2018).

En su transitar por las ciencias sociales, Deicy Patricia llega al Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, allí ha desarrollado gran parte de su producción académica, teniendo como base la comprensión de la ciudadanía, los ejercicios de participación y de la cultura política en distintas dimensiones, *“Tras las huellas ciudadanas, es una de las publicaciones relacionada con el Tema de migraciones y desplazamiento forzado. Artículos que reflejan en buena medida los resultados de las investigaciones que he realizado”* (D. Hurtado, comunicación personal, 11 de Abril de 2018). Hacia 2014, el grupo de estudios políticos empezó a replantearse la agenda de investigación, puso en el centro de la reflexión, de las construcciones teóricas y empíricas, el tema de la paz: los diálogos entre la guerrilla de las farc y el gobierno, el contexto de transición política de la guerra a la paz imperfecta, preguntándose por cómo se construye ciudadanía y democracia, en un país en el que las dinámicas bélicas siguen presentes. Todo ello partiendo de que en gran medida, la trayectoria del grupo se centró en intentar comprender los procesos de construcción de ciudadanía en un contexto como el colombiano que está profundamente marcado por el conflicto no sólo bélico sino también por la disposición de derechos, desde allí, trae a colación uno de los conceptos más utilizados por ella en su vida académica, el de “ciudadanía”; desde este giro que dio el grupo, Deicy empezó a cuestionarse sobre Cómo ser ciudadano en un país en el que no se han garantizado los derechos básicos a los mismos, puesto que hay un buen porcentaje de la población que no tiene acceso a estos.

El bagaje de Hurtado en el mundo académico y su relación de complementariedad con otras disciplinas la han llevado a investigar y escribir entre otras líneas de interés sobre

prácticas y representaciones mediadas por el conflicto urbano, aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas, negociaciones de paz y sociedad civil, formación de ciudadanía en Colombia, migraciones forzadas y desplazamientos en las ciudades colombianas, procesos de urbanización, formación democrática, participación política, subjetividades, acción colectiva [...] De esta manera, Deicy Patricia es puente entre la sociología, la ciencia política y la filosofía, lo que la ha llevado a hacer una elaboración importante que le ha permitido identificar cuáles son las contribuciones de la sociología al análisis, discusión e interpretación de los estudios políticos, y cuáles son las contribuciones que otras disciplinas le hacen a la sociología,

“Total que he sido una socióloga muy disciplinaria y disciplinada, una socióloga que ha estado entre los diálogos y los puentes, Por eso te dije que soy un híbrido, no ejerzo a cabalidad la sociología pero, en esencia soy socióloga, me reconozco así, mi formación básica tuvo que ver con eso, con la teoría sociológica. Entonces yo me reconozco como socióloga” (D. Hurtado, comunicación personal, 11 de Abril de 2018).

Sin embargo, su pasión por los estudios políticos la ha alejado gradualmente de su formación de base, nunca ha sido docente de sociología, por lo cual, al indagar por su percepción sobre las mujeres en la disciplina, Hurtado menciona que al estar inmersa en ambientes de interdisciplinariedad, fue perdiendo paulatinamente interés por preguntarse qué pasa internamente con las mujeres en la disciplina en la que se formó. Pese a ello, reconoce que buena parte de los referentes en su proceso formativo son mujeres, profesoras en su mayoría. Hace mención a María Teresa Uribe, Eumelia Galeano, Argelia Londoño, Alba lucia serna, Rosalba Arango, Patricia Londoño profesoras todas de la Universidad de Antioquia.

“Ahora que lo pienso, ese querer seguir siendo socióloga lo obtuve gracias, en mayor parte, al aporte que recibí de esas otras mujeres. Acabo de caer en la cuenta de que hubo más influencia de ellas que incluso de los profesores hombres. Siempre eran las profesoras las que lo entusiasmaban a uno a continuar en esa lucha por ser socióloga, y no desfallecer en el intento. Apenas me hacés caer en la cuenta de eso. Fueron esas mujeres las que uno veía como referentes para continuar, definitivamente” (D. Hurtado, comunicación personal, 11 de Abril de 2018).

Deicy Patricia reconoce que en las ciencias sociales impera un patrón androcéntrico y que ella, sin haberlo pensado conscientemente ha ayudado a reproducirlo, asumiendo que, a veces no tiene conciencia de la importancia de los trabajos realizados por otras mujeres, o por ella misma en la disciplina

“Yo misma no me había hecho una pregunta por este tema, de hecho, nunca he hecho ejercicios intencionados por incluir en mis cursos a las mujeres sociólogas, o mujeres politólogas, realmente nunca he propuesto intencionalmente una revisión de cuáles son esas mujeres que en mis cursos y trabajos podrían ser importantes de citar, incorporar [...] Con decirte que hay un agravante, yo a mis estudiantes ni siquiera los pongo a leer lo que yo escribo, aun sabiendo que tiene toda la relación con los cursos que dicto”. (D. Hurtado, comunicación personal, 11 de Abril de 2018).

El mantenerse inmersa en el espacio académico donde predomina el esquema androcéntrico, la ha llevado a naturalizar dicho patrón, pero es justamente en este espacio de la vida cotidiana donde siguiendo a Schutz, Hernández y Galindo (2007) proponen que allí “se construyen los significados; un mundo considerado hasta entonces como un espacio de lo irrelevante, de lo repetitivo, donde ocurren nuestras acciones de manera “inconsciente”. Desde aquí, el cuestionarse supone el inicio de una autointerpretación de las acciones propias, de aquellas que han sido repetitivas o inconscientes, el reconocimiento de Deicy acerca de

que sus bases están profundamente marcadas e influenciadas por maestras, determina una toma de conciencia y, en adelante puede llegar a influenciar su proceder y toma de decisiones, abre la posibilidad de modificar aquello que como actor en el mundo social define la realidad que encuentra.

Apuntan Estébanez y González (1989) que al estar las ciencias sociales permeadas por discursos androcéntricos y sexistas distorsionan y reducen la realidad:

No se deben tolerar en los centros educativos libros o programas que ignoren el papel y la contribución de las mujeres a los procesos históricos, demográficos, económicos, culturales. etc., dado que este hecho, además de falsear la realidad, tiende a situar a las mujeres ante un sentimiento de inferioridad, colocándolas en una situación de desventaja respecto de sus compañeros y abocándolas a la idea de que las acciones de las mujeres tienen escaso valor y no influyen en la marcha de la historia. Es imprescindible superar esta situación de “invisibilidad” para sacar a la luz el papel que las mujeres, de forma individual o colectiva, han desempeñado en todas las áreas del saber y la actividad humana. (p.73-75)

Sin duda, Hurtado se ha cuestionado, ha reconocido el papel pasivo o la posición indiferente que ha asumido en cuanto a reconocimiento del trabajo de otras mujeres en la academia

“Yo no pongo en la bibliografía de los cursos lo que yo misma he trabajado y hago referencia a muy pocas mujeres. Yo no sé, Tienen que pasar preguntas como estas para que a uno le entre esa duda. Creo yo que todavía nos falta, aunque hemos avanzando, seguimos citando y poniendo en la bibliografía muchos europeos y norteamericanos poco de referencia latinoamericana y más poco aún colombiana”.

(D. Hurtado, comunicación personal, 11 de Abril de 2018).

En La sociología y en general las ciencias sociales la incursión de las mujeres ha ido en aumento, sin embargo, continúa siendo un campo muy androcéntrico, en el que pareciera que los hombres siguen teniendo la palabra más firme en lo que se ha hecho. El compromiso por rescatar los aportes de las mujeres en la disciplina se hace mayor en las docentes, puesto que si el trabajo femenino en la enseñanza no se hace consciente y responsablemente, puede llegar a reproducir la división sexual del trabajo y situar una división sexual en la educación, colocando a la mujer en un lugar secundario e inferior. Para Domínguez (2005), esto tiene serias implicaciones, tanto para la socialización del conocimiento, como para la valoración económica de la profesión (p.8). En casi todos los campos de la actividad humana están presentes las desigualdades, no obstante, hay un sector que es fundamental para establecer las bases de una igualdad efectiva y es el educativo. La escuela y la universidad han de promover activamente la igualdad, para lo que es imprescindible actuar decididamente rompiendo esquemas deterministas, corrigiendo y equilibrando las actuales desigualdades. (Estébanez y González, 1989, p.79). Podemos hablar de progreso en el sentido de acercamiento de las mujeres al ideal de autonomía de la modernidad, pero, tal como lo indica Alicia Puleo (s.f.) en el texto Igualdad y androcentrismo

También surgen nuevos problemas derivados de la quiebra parcial de un sistema de género que no ha sido sustituido completamente por una nueva ordenación de derechos y roles. Muchas mujeres han salido del espacio doméstico y han asumido el trabajo asalariado sin que se haya producido la contrapartida del reparto equitativo del trabajo doméstico en la pareja. El resultado es el síndrome de la «superwoman», agotada por la doble y triple jornada laboral. Muchas mujeres desearían tener un trabajo asalariado pero no lo consiguen. (p.74)

Deicy Patricia concuerda con Puleo en que no hay una ordenación de derechos y roles, y muestra su postura frente al creciente interés de la mujer por querer desempeñarse en otros ámbitos diferentes a los domésticos, que en este caso corresponde al académico:

“Definitivamente, como socióloga y como académica creo que en general las mujeres seguimos en desventaja, la misma forma como está organizada la vida académica, incluso cuando asumimos otros roles como el de mamá y optar por conformar una familia. Eso nos pone en ciertas desventajas frente a los compañeros hombres que pueden dedicarle más tiempo a la vida académica y al campo de conocimiento”. (D. Hurtado, comunicación personal, 11 de Abril de 2018).

Como bien lo indica Puleo (s.f) más allá de las diferencias corporales necesarias para la reproducción de la especie, ambos sexos participan de las mismas capacidades y características, sin embargo, el análisis de algunas teóricas feministas pone de manifiesto que el perfil del trabajo asalariado es masculino por el hecho de haber sido diseñado en una época en la que el candidato era un individuo sin responsabilidades domésticas (es decir, sin ocuparse de aquello que la sociedad no retribuye con dinero, teniendo para ello a una mujer encerrada en el hogar que sule esa necesidad) “Compatibilizar el trabajo asalariado y la crianza de los hijos implicaría en un futuro la reestructuración del modelo de trabajo actual”. (Puleo, s.f. p.75)

En el imaginario colectivo queda la idea de que la maternidad y la academia son ámbitos incompatibles en la vida de las mujeres, nuevamente, son los mismos patrones de la cultura patriarcal y androcéntrica los que llevan a hombres y mujeres a pensar en dicha incompatibilidad,

“Yo hasta los 30 años, pensaba que era incompatible ser mamá y hacer un trabajo académico, pensaba que la mejor opción era renunciar a esa experiencia de la maternidad. La vida me puso en ese lugar y desde el momento en que lo experimenté

lo agradezco infinitamente, porque yo no me lo imaginaba. Cuando mis amigas mamás, que en este mundo académico son más bien pocas, me decían, yo no les creía que esa pudiera ser una experiencia tan maravillosa, hoy ya tiene 16 años, la vida me puso un espejo por creer incompatible ambas experiencias, mi embarazo sucede mientras estoy trabajando, mientras tengo mi primer proyecto como investigadora y cuando estoy haciendo mi maestría. Es difícil también, no voy a decir que todo es color de rosa. Efectivamente me pongo a pensar y contrario a lo que creía durante esa época en que decidí asumir la maternidad, durante el embarazo, fue la época de mayor productividad académica en mi vida, así que la vida me dijo que estaba equivocada” (D. Hurtado, comunicación personal, 11 de Abril de 2018).

Para las mujeres es parte fundamental de la calidad de vida no estar definidas por los roles familiares y de sexo, disfrutar de autonomía para decidir las cargas y las responsabilidades que se asumirán. (Puleo, s.f. p.74). La interdisciplinariedad que caracteriza a Hurtado y su interés por el trabajo y la investigación en torno a la Ciudadanía han hecho que reconozca y asuma, ya sea consciente o inconscientemente su posición y condición como mujer ciudadana, a reconocerse como sujeto de derechos políticos y sociales, a encontrar y asumir la compatibilidad que existe entre el mundo académico, el laboral y la maternidad. Profundizar en aquello de la ciudadanía, la ha llevado a intervenir en asuntos políticos y en la transformación de un país, de un grupo académico y de una institución educativa como la universidad.

A pesar de no incluir en la bibliografía de sus cursos producción realizada por mujeres, la profesora Deicy no es del todo ajena a dicho legado, cuando dicta cursos de teoría política, en el seminario de investigación que suele dirigir en el primer semestre de la maestría, intenta poner en evidencia (seguro que en adelante con mayor consciencia de ello) que hay enfoques feministas, epistemología feminista y enfoques de teoría política feminista, que hay mujeres

que han hecho contribuciones muy importantes y que han llevado a pensar la política desde otros lugares y perspectivas.

En cuanto al espacio público académico, Hurtado aduce que a las mujeres nos cuesta mucho más poner nuestra voz y los resultados de lo que hacemos, porque, sin duda, hay que hacer un esfuerzo mucho más grande, no tanto porque los colegas sociólogos ejerzan una discriminación intencionada, sino más bien por los parámetros androcéntricos que seguimos teniendo interiorizados en el mundo académico. Sin embargo, este ejercicio de conversación con Deicy fue importante en la medida en que permitió que ella se hiciera preguntas, sembró una duda, el cuestionarse por qué inconscientemente las mujeres nos seguimos olvidando. Después de este diálogo hay luces de esperanza, al menos en las aulas de clase por las que pasa la profe, el anhelo de que un docente empiece a hacer visible en sus cursos a mujeres importantes en la historia que han contribuido de manera significativa en la configuración no sólo de la sociología sino desde la interdisciplinariedad que caracteriza a Hurtado, de las ciencias sociales en general. Se trata no sólo del reconocimiento de “la otra”, sino también del reconocimiento propio, de insertarle a nuestros trabajos el valor que les corresponde, de permitirnos darnos a conocer, mostrar lo que hacemos, intercambiar saberes e ideas, sólo de esta forma podemos crear relaciones de estímulo y apoyo mutuo que ayuden a romper costumbres que hemos vuelto certeza. Este es un debate que nos debería importar a todas las mujeres en el mundo académico, tratar, desde nuestras propias concepciones, prácticas y vivencias, responder a la pregunta que se hizo una vez la socióloga Luz Gabriela Arango Gaviria (2005) ¿Tiene sexo la sociología? Y podríamos agregarle a esta pregunta ¿Qué acciones estamos dispuestas a emprender para que esta historia cambie?

Capítulo IV

Magdalena León Gómez: Conocimientos que trascienden, el reto de saldar la deuda histórica de discriminación que tiene el país y la sociedad con las mujeres

“Yo me aventuraría a pensar que el Anon (anónimo) quien escribiera tantos poemas sin firmarlos, fue a menudo una mujer”

(Virginia Woolf)

Nacida en Barichara Santander en junio de 1939, La socióloga y feminista Magdalena León Gómez, ha sido investigadora y compiladora de varios libros, ideas, pensamientos y acciones que impulsaron una revolución pacífica en el camino hacia una sociedad equitativa e igualitaria. Una vida consagrada a la investigación que ha hecho que su trabajo en el campo académico sea importante no sólo para la sociología sino, en general, para las ciencias sociales, además de su significativa contribución a los estudios de género tanto en Colombia como en América Latina. Más de cuatro décadas dedicadas al estudio de las mujeres la ha convertido en un referente y un estímulo para que otras mujeres se interesen por estudiar sobre los asuntos de género.

En su larga y productiva trayectoria académica y profesional, Magdalena León ha sido merecedora de importantes reconocimientos, entre otros, la Distinción de Excelencia en Docencia, en la Universidad Nacional de Colombia en el año 1994. Fue nombrada Mujer del Siglo en el Departamento de Santander por el Women's Club en 1999, en octubre de ese mismo año recibe la Medalla del Mérito Universitario en la Universidad Nacional de Colombia por sobresalir en trabajos de Docencia, Investigación y extensión. En abril del año 2000 recibió el Premio Nacional al Mérito Científico en la categoría de Investigador de Excelencia, Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia. La Revista Nómadas No. 18, de mayo de 2003, en su sección procesos de creación, lo dedicó a la vida y obra de Magdalena León Gómez, en el artículo de Lya Yaneth Fuentes “Una vida consagrada a

tender puentes entre las mujeres, el conocimiento y la acción. Además, Socia Honoraria de la Fundación Mujer y Futuro. (León, 2013).

Magdalena León se ha cuestionado sobre las asimetrías que suelen caracterizar las relaciones entre hombres y mujeres, desde allí ha sido promotora de reflexión individual y colectiva desde su fuerte en su travesía por la academia: el estudio sobre las mujeres en diferentes espacios. Su compromiso es claro: Saldar la deuda histórica de discriminación que tiene el país y la sociedad hacia las mujeres, por ello, el feminismo, el trabajo por las mujeres y la defensa de sus derechos, fue su opción a trabajar como profesional y como investigadora:

Voy a hablar del poder y el empoderamiento de las mujeres y su importancia. ¿Por qué hablar de estos temas? Porque se discute la inclusión y exclusión de las mujeres en lo público-político, porque es fundamental la participación de las mujeres en la compleja arena del poder público y en el conjunto de la vida social y económica, porque la desigualdad de género en los hogares y en la sociedad sigue presente, y porque nos preguntamos cómo revertir la compleja relación de las mujeres con el poder, que por centurias nos ha marginado, tanto en el plano formal institucional como en el cultural y simbólico. (León, 2014, p.1).

Sin embargo, el empoderamiento individual al que hace alusión Gómez debe estar conectado con las luchas sociales, de lo contrario podría llegar a ser una mera ilusión, dicho empoderamiento de las mujeres hay que ponerlo en función de las preocupaciones por hacer democracia, conseguir equidad, de ampliar la ciudadanía de las mujeres y cambiar nuestras sociedades.

En su pasión por el estudio y trabajo por las mujeres, la ruralidad constituye una parte muy importante de su vida tanto académica como personal. Las mujeres rurales, se convirtieron en uno de los campos más significativos, puesto que su preocupación e interés era darle visibilidad a las mujeres que no eran fácilmente perceptibles. Podría parecer simple o tal vez

obvio decirlo, pero, señalar y demostrar que las mujeres rurales sí trabajan, no fue una tarea fácil, se ocupó de explicar todas las formas en que trabajan, cómo lo hacen y cómo se relacionan. Al comparar sus hallazgos con algunos trabajos realizados por una colega en Perú, encontró que la mujer rural en el mundo andino se encuentra en gran desventaja respecto de los hombres; los sistemas agrícolas en América Latina eran masculinos y no se miraba ni se tenía en cuenta el trabajo de las mujeres. *Mujer y capitalismo agrario: Estudio de cuatro regiones colombianas*, es una investigación de Magdalena León Gómez caracterizada por su rigurosidad y, según Lya Fuentes (2003) por la osadía de realizar un trabajo comparativo en la ruralidad con proyección regional y nacional y por reconocer y mostrar el aporte valioso y fundamental de las mujeres campesinas quienes, con su trabajo, colocan una cuota alta en la acumulación del capital. (p.173).

Su trabajo ha sido fuerte frente al cuestionamiento de las relaciones sociales, Magdalena León contribuye significativamente al reconocimiento de esas “otras” que no tienen voz, participación o reconocimiento en la sociedad. Pero también, más allá de las mujeres rurales, las obreras, las desplazadas, las amas de casa y los diferentes grupos sociales de mujeres, su compromiso por el reconocimiento a la labor de otras mujeres fue también con sus colegas, compañeras de trabajo y de vida. Admite que muchas mujeres han venido haciendo un importante trabajo por transformar las ciencias sociales de manera que se conozcan y se valoren las aportaciones hechas por mujeres en este campo de estudio. Por ello, el tema del empoderamiento de las mujeres ha sido parte fundamental en su vida profesional, “Cuando hablamos de empoderamiento de las mujeres, queremos hablar de poderes solidarios, de poderes transformadores, de poderes generativos y no de poderes de dominación, de poderes excluyentes” (León, 2014, p.9).

El reconocimiento se proyecta como una de las bases para que exista justicia de género, sin embargo, este desafío para acercarnos a la justicia de género se ve como una tarea urgente

en el feminismo, mas no en el canon de la sociología, por ello la tarea es, dialogar y actuar para transformarlo, pues dicho canon no pone en el centro de sus discusiones estas relaciones. (León, s.f.). Esta visión de la sociedad, donde persiste la discrepancia entre la igualdad formal entre hombres y mujeres ha acompañado el canon de la sociología que según la misma Magdalena León, no da cuenta de las desigualdades de género y presenta por tanto una mirada unifocal de la realidad y es a esto a lo que se le denomina canon androcéntrico de la disciplina,

Ello ha denotado una invisibilidad de las mujeres y las relaciones de género en el canon de la profesión, que ha hecho necesario hacer visible lo invisible mediante la categoría de género y conceptualizar desde una mirada interdisciplinaria la desigualdad entre los hombres y las mujeres para acercarnos a una visión bifocal de los procesos y las relaciones sociales. (León, s.f. p.1).

A pesar de los múltiples intentos e iniciativas gestadas por mujeres para darse reconocimiento mutuo en la academia, León Gómez considera que *“aún no se ha permeado el canon de la disciplina, entre otras cosas porque no nos leen, no nos conocen y no saben lo que estamos haciendo”* (M. León, comunicación personal, 21 de Abril de 2018). Sin embargo, pese a reconocer que la cultura androcéntrica se mantiene en la academia, Magdalena ha sido muy afortunada en su vida profesional y académica y manifiesta que no ha alcanzado a sentirse afectada directamente por esta:

“yo he tenido un camino muy fructífero y he tenido mucha suerte, siempre he estado en el centro de la discusión, pero básicamente desde los estudios de género, sin embargo en algunas oportunidades, he participado en algunas actividades más amplias de los estudios rurales, sobre los estudios de la sociología con colegas masculinos y me he sentido respetada, he sentido que mi palabra tiene, quienes la

oyen, pero no creo que eso sea la generalidad de los casos de todas las profesionales de la sociología”. (M. León, comunicación personal, 21 de Abril de 2018).

Cuando fue profesora en la Universidad, en sociología la mayoría eran varones, pero, cuando estaba en la escuela de estudios de género la mayoría eran mujeres, situación que es perfectamente entendible, puesto que al ser nosotras quienes detectamos el problema somos también quienes tratamos de transformarlo, sin desconocer, por supuesto, que también existen voces masculinas que han apoyado este campo de estudio y trabajo, tal es el caso de Franklin Gerly Gil Hernández, doctor en antropología de la Universidad Nacional de Colombia quien dentro de los cursos que ha dictado en la misma universidad ha incluido la perspectiva de género: Seminario de Metodología de Investigación con Perspectiva Feminista y de Género, Seminario de Metodología de Investigación con Perspectiva Feminista y de Género, Iniciación a los estudios feministas y de género [...] y ha escrito sobre Feminismo Negro e interseccionalidad: Apropriaciones locales y posibilidades para Colombia, Género y generación en las experiencias de ascenso social de personas negras en Bogotá [...], ha participado en seminarios, congresos, cátedras y coloquios sobre asuntos de género, demostrando que este no es un tema exclusivo de las mujeres y que se puede trabajar en conjunto unos y otras por este tipo de causas. (Colciencias, s.f.)

Para la profesora, las mujeres en la academia no competimos y desmiente aquello de que no seamos solidarias entre nosotras, pues su paso por la academia y su larga trayectoria en el mundo de las ciencias sociales le ha dejado experiencias muy gratas y positivas con sus colegas mujeres

“Yo creo que hay una serie de estereotipos de que las mujeres compiten, o que las mujeres no son solidarias Yo he tenido la fortuna de tener relaciones muy buenas y positivas con todas mis colegas en la academia y con muchas de ellas relaciones afectuosas. No he sentido problemas de discriminación hacia mí o hacia mi trabajo,

creo que yo tampoco lo he hecho con las colegas, entonces yo creo que este estereotipo de que las mujeres siempre competimos no es cierto. La persona con la que yo trabajé tanto tiempo es una mujer y es un ejemplo de que nosotras podemos tener una relación de colaboración mutua y total. El poder plantear, discutir y tener relaciones horizontales y positivas”. (M. León, comunicación personal, 21 de Abril de 2018).

Es importante anotar que, con lo anterior, Gómez hace referencia a los estereotipos planteados de una manera generalizada que carecen de sentido. Hace claro hincapié en que hay que estudiarlos situadamente, es decir, según el contexto, en qué momento, en qué lugar, en qué trabajo, pues admite que es obvio que la competencia puede presentarse, sin embargo, no es el común denominador en la disciplina. Sustenta y reafirma que existe solidaridad y reconocimiento entre mujeres en la academia haciendo claro énfasis en que sí cita, sí tiene en cuenta y hace referencia a otras mujeres en la medida en que tienen que ver con los temas que trabaja y desarrolla y no solo colombianas sino también mujeres internacionales y no solamente de sociología sino de las diferentes disciplinas que componen las ciencias sociales, pues el estudio de las relaciones de género y del feminismo es básicamente interdisciplinario,

“Entonces uno tiene que conocer lo que escriben las economistas feministas, lo que escriben las filósofas, las politólogas, según el tema o la pregunta que uno se esté haciendo en la investigación o el tema que uno esté manejando en la docencia. Eso nos lleva a buscar qué es lo que existe a nivel de bibliografía, entonces uno lee otros personajes, otras investigadoras no solamente sociólogas sino de las diferentes disciplinas. Yo me defino completamente interdisciplinaria, gran parte de mi trabajo sobre los estudios de la mujer han sido hechos con una colega que no es socióloga sino economista”. (M. León, comunicación personal, 21 de Abril de 2018).

Más allá de los aportes a la sociología, el legado de Magdalena León Gómez deja también la puerta abierta a la reflexión y al reconocimiento no sólo de otras mujeres en la academia y en la sociedad, sino al reconocimiento del trabajo propio en aras de mantener viva la memoria histórica presente y futura de las mujeres,

“Yo siempre he utilizado mis textos, es una manera de reconocirme y si tuviste la oportunidad de revisar mi hoja de vida verás que yo me he esforzado mucho por investigar pero también por plasmarlo y dejarlo escrito. Hay mucho rigor, mucha capacidad de trabajo, yo creo que lo que he hecho y a donde he llegado y el reconocimiento que tengo se debe al trabajo hecho y no a ningún privilegio dado ni por hombres ni por mujeres, ni nada, me lo ha dado el trabajo, la producción” (M. León, comunicación personal, 21 de Abril de 2018)

Lo trascendental de los logros en la vida profesional de cualquier persona es que hayan sido importantes para cada quien, que hayan mostrado nuevas perspectivas de un tema determinado, que dejen satisfacciones personales, en muchas ocasiones es común que a la hora de identificar los logros y de reconocer el trabajo propio se presenten ciertas dificultades que impiden hacerlo, como las falsas ideas de que “lo mío no suma”, “no es tan importante” y las barreras del “hay mejores”, sin embargo, hay que aprender a superarlos y reflexionar en profundidad sobre todas las ideas y proyectos que se han gestado y han generado un impacto. Magdalena León nos invita al auto-reconocimiento como una forma de empoderamiento femenino, reconocer y dar valor a lo propio, a nuestros resultados e implicaciones de los mismos, antes de eso, nadie lo hará por nosotras.

Finalmente, para la profesora Magdalena la mejor alternativa para combatir un poco la tendencia al androcentrismo o para que se presente en menor proporción en la disciplina y en general en la academia es no desistir, que todas las mujeres sigamos trabajando e investigando con toda la seriedad y el rigor requerido,

“seguir generando conocimiento de alta calidad en nuestra disciplina y ese conocimiento transmitirlo, difundirlo, hacerlo conocer de diferentes maneras, vía la cátedra cuando la persona está en la docencia, vía la divulgación en diarios, en talleres, trabajar mucho desde la militancia tratando de transformar nuestras realidades, desde el movimiento social de mujeres, desde el movimiento feminista, yo me considero parte del mismo, Es importante no considerar a la academia como un nicho separado sino que es algo que tiene que ver con la sociedad civil y con los movimientos sociales de mujeres. Yo creo que la forma es no parar, seguir trabajando, seguir produciendo, seguir difundiendo”. (M. León, comunicación personal, 21 de Abril de 2018).

Esta mujer, líder e investigadora impulsa conocimientos que trascienden, nos enseña que el amor y la pasión por cada cosa que se hace son fundamentales, el ideal de transformar las ciencias sociales para que se conozca la realidad sobre las mujeres determinó su proyecto de vida profesional, no se sintió forzada a hacer algo que no estuviera dentro de sus intereses, por eso, nunca quiso hacer algo que le generara estrés, por el contrario, solo hace aquello que le produce placer.

Capítulo V

Tres mujeres que dejan huella en la Sociología y motivan a derrumbar el patrón androcéntrico dominante en la academia

“Las personas que piensan que no son capaces de hacer algo, no lo harán nunca, aunque tengan las aptitudes”

(Indira Gandhi)

Tres mujeres Colombianas de diferentes generaciones han dado vida a este ejercicio de rescatar parte del legado a la sociología desde diferentes enfoques y con percepciones diversas en cuanto al patrón androcéntrico que impera en la academia. Linda Rodríguez, Deicy Patricia Hurtado y Magdalena León Gómez han logrado, de distintas formas y en diferentes proporciones posicionarse en uno de los espacios en los que tradicionalmente sobresalen más los hombres: La academia.

Tanto Linda, quien apenas empieza a sembrar las primeras semillas en el mundo académico, como Deicy quien por algunos años en su vida académica y profesional ha complementado a la sociología con los estudios políticos y Magdalena León quien lleva más de cuatro décadas dedicada juiciosamente a los estudios de género, han abierto camino a otras mujeres en la disciplina y han dejado hasta ahora importantes contribuciones a la misma.

Legados que trascienden

En su paso por el resguardo indígena de Jambaló, Linda buscó Construir la imagen de las mujeres Nasa como agentes de resistencia cultural y política, visibilizando su papel en los conflictos surgidos a partir de la defensa de su territorio, de su cultura y de la vida. Su legado a la sociología está anclado además a una metodología de investigación alternativa, al valerse de ciertas estrategias para lograr acercarse y crear ambientes de confianza con las mujeres del resguardo. A través del tejido, Linda supo abrirse las puertas de una comunidad que en

principio mostró resistencia e indiferencia a su presencia. Tejer la puso en una condición de “iguales”, consiguió llamar la atención de las mujeres en el resguardo, creó un espacio donde primaron las relaciones horizontales que suponen el rechazo a las jerarquías y donde las reglas se establecen bajo mutuo acuerdo. Sin pensarlo, tejer fue una estrategia que le ayudó a romper el hielo con las mujeres Nasa quienes son tejedoras también, respetando con éste su individualidad, pero a la vez, teniendo en cuenta la conciencia colectiva. Esta forma alternativa de acercamiento a la comunidad la llevó también a olvidarse de cámaras y grabadoras para no crear ambientes hostiles y no poner obstáculos a la generación de una buena comunicación y relaciones fraternas. A través del tejido, Linda y las mujeres Nasa van hilando sus propias historias, trascienden los discursos, expresan sus emociones y dejan enseñanzas de luchas, solidaridad y resistencia.

De otro lado, el aporte de Deicy Patricia como socióloga siempre ha estado permeado y conectado por las contribuciones de otras disciplinas. Ha investigado y escrito entre otras líneas de interés sobre prácticas y representaciones mediadas por el conflicto urbano, aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas, negociaciones de paz y sociedad civil, formación de ciudadanía en Colombia, migraciones forzadas y desplazamientos en las ciudades colombianas, procesos de urbanización, formación democrática, participación política, subjetividades, acción colectiva. Ha ahondado en el concepto de ciudadanía cuya condición constituye una forma de tipificación histórica para la estructuración de las sociedades. La relación de complementariedad entre la sociología y los estudios políticos ha llevado a Deicy a ser puente entre distintos saberes, entre la academia y la vida cotidiana, rompiendo aquella falsa concepción de que la maternidad y la academia son incompatibles. Hurtado vincula, articula, es conectora, entre la sociología, la ciencia política y la filosofía, a su vez, se reconoce en el plano materno, académico e institucional, cumpliendo de la mejor manera con su rol en cada uno de estos contextos sociales.

Por su parte, la socióloga feminista Magdalena León Gómez ha realizado importantes contribuciones no sólo a la sociología sino a la sociedad en general, a tal punto de lograr incluso, permear la legislación Colombiana con el proyecto “Acciones para transformar las condiciones socio-laborales del servicio doméstico en Colombia”, iniciado en 1981 y que llevó a cabo por alrededor de cinco años:

El estudio con las trabajadoras domésticas es quizá el más emblemático y exitoso por cuanto logró permear la legislación laboral y alcanzar el reconocimiento de los derechos de las trabajadoras, entre ellos la ley que les dio el acceso a la seguridad social. Esta investigación generó procesos de reflexión individual y colectiva, entre las empleadas y las empleadoras y promovió la organización del gremio de mujeres en cuanto trabajadoras domésticas. (Fuentes, 2003, p. 173)

El trabajo por las mujeres fue su opción profesional y laboral como investigadora, contribuyendo significativamente al reconocimiento de esas “otras” que no tienen voz, participación o reconocimiento en la sociedad. Su larga y productiva trayectoria académica y profesional la han convertido en un referente y un estímulo para que otras mujeres despierten interés por los estudios sobre los asuntos de género. El legado de Magdalena León también invita a que nos cuestionemos sobre las formas en que nos relacionamos y cómo éstas pueden reproducir patrones de subordinación sobre las mujeres, León Gómez nos deja la puerta abierta a la reflexión y al reconocimiento no sólo de otras mujeres en la academia y en la sociedad, sino al auto-reconocimiento como una forma de empoderamiento femenino en aras de mantener viva la memoria histórica presente y futura de las mujeres.

La academia como espacio de subordinación de la mujer pero también como espacio de transformación y cambio.

Como lo hemos visto, las tres sociólogas han hecho contribuciones importantes a la disciplina a pesar de que varían sus líneas de interés, sus años de experiencia, sus trayectorias, incidencias, el número de investigaciones realizadas y la trascendencia actual de las mismas, sus referentes teóricos, sus prácticas cotidianas y sus historias familiares y personales. Sin embargo, hay algo en lo que concuerdan las tres: la academia sigue siendo un espacio con alta tendencia al androcentrismo. Pese a que puede que no haya mucha conciencia de ello, a través de los diálogos se logró sembrar algunas dudas y hacerse preguntas. Linda por ejemplo, reconoce que durante su carrera fueron pocas las mujeres que leyó, sólo hasta su último semestre del pregrado en sociología llegó a estudiar varias teóricas sociales, pero solo desde una asignatura sobre teoría decolonial, es decir, estuvo enfocada en lo que producen los de abajo, los excluidos, los señalados, los subordinados, incluidas allí por supuesto, a las mujeres tradicionalmente desconocidas e invisibilizadas.

Por su parte, Deicy Patricia reconoce que en las ciencias sociales impera un patrón androcéntrico y que ella, sin haberlo pensado conscientemente ha ayudado a reproducirlo, asumiendo que, a veces no tiene conciencia de la importancia de los trabajos realizados por otras mujeres, o por ella misma en la disciplina. Admite que preguntas como estas, sobre la cultura androcéntrica, hacen falta para que cada quien se empiece a cuestionar sobre su accionar en la reproducción de la cultura dominante.

Podría decirse que de las tres, Magdalena León es quien más conciencia ha tenido de la presencia y persistencia del canon androcéntrico en la academia, al ser militante del movimiento feminista, ha cuestionado firmemente las asimetrías que suelen caracterizar las relaciones entre hombres y mujeres, por ello, es promotora de reflexión individual y colectiva desde su fuerte en su travesía por la academia: el estudio sobre las mujeres en diferentes

espacios. Para ella es fundamental la participación de las mujeres en la compleja arena del poder público y en el conjunto de la vida social y económica.

El legado androcéntrico que deja la cultura patriarcal en la academia sigue pesando, sin embargo, Linda ha empezado a romperlo, tal vez no tanto desde la lectura de otras académicas o investigadoras, pero sí desde el reconocimiento a otras mujeres, Las Nasa; reconocerlas desde sus luchas y sus formas de resistencia, como agentes de cambio y paz, implica un compromiso histórico para las demás mujeres: ellas nos enseñan que todo es mejor cuando luchamos juntas. Este ejemplo de coraje y tenacidad colectiva se puede trasladar al mundo académico donde nos hace falta aunar esfuerzos para derribar las desigualdades propias de la cultura patriarcal dominante.

De otro modo, Magdalena León también ha logrado romper el esquema tradicional, a partir de la misma incursión en el feminismo que, de entrada, marca un camino diferente. Por ello, el tema del empoderamiento de las mujeres ha sido parte fundamental en su vida profesional. Rompe el esquema desde el reconocimiento en sus trabajos e investigaciones a mujeres en diversos ámbitos de la vida, pero también lo rompe en la academia misma, desde la lectura a otras mujeres, no sólo sociólogas y no sólo colombianas y desde el trabajo en equipo con otras compañeras que le permitió crear relaciones de confianza e incluso afectuosas.

En contraste, aunque no incluye en la bibliografía de sus cursos producción realizada por mujeres, Deicy Patricia no es del todo ajena a dicho legado, cuando dicta cursos de teoría política, en el seminario de investigación que suele dirigir, intenta poner en evidencia que hay enfoques, epistemología y teoría política feminista y que hay mujeres que han hecho contribuciones importantes que han llevado a pensar la política desde otros lugares y perspectivas. Sumado a ello, reconoce también que buena parte de los referentes en su proceso formativo son mujeres, profesoras en su mayoría. Haciendo mención a María Teresa

Uribe, Eumelia Galeano, Argelia Londoño, Alba lucia serna, Rosalba Arango y Patricia Londoño. Luego de este ejercicio, Hurtado se percató de que ese querer seguir siendo socióloga lo obtuvo gracias, en mayor parte, al aporte que recibió de esas otras mujeres. Este reconocimiento a sus maestras, determina una toma de conciencia y, en adelante puede llegar a influenciar en su proceder y toma de decisiones. Después de aceptar el papel pasivo que ha asumido en cuanto al reconocimiento del trabajo de otras mujeres en la academia, Deicy se ha cuestionado y con esto abre la puerta a la posibilidad de una autointerpretación de las acciones propias y de modificar aquello que como actor en el mundo social define la realidad que encuentra.

Por su cuenta, Linda ya empezó su lucha por derribar patrones socioculturales que nos invisibilizan, mostró a la Mujer Nasa como agente de resistencia cultural y política en el resguardo indígena de Jambaló, Cauca. Para derribar estos patrones en la academia Rodríguez propone abrirnos a todas las realidades a través de una reestructuración de los planes de estudio, que muestren enfoques feministas, teoría, posturas y aportes hechos por mujeres no solo sociólogas sino de todas las áreas, que han roto la censura a la que habían sido condenadas y han realizado investigaciones y desarrollado teorías de gran importancia.

La invisibilización de las mujeres en el canon de la profesión, hace necesario un trabajo juicioso por la toma de conciencia, es importante empezar a conocernos, en principio, para no ir muy lejos podríamos preguntarnos ¿quiénes son mis compañeras y colegas? ¿Qué están haciendo? Leerlas y nombrarlas. En nuestras manos está hacer visible lo invisible: lo nuestro y lo que hacen otras mujeres, romper las barreras del androcentrismo que limitan nuestra participación y nos quitan la posibilidad de conocer y reconocer a otras mujeres que tal vez pueden ayudar, complementar e influir en nuestras diversas temáticas y discusiones en este espacio académico. Que la cultura androcéntrica presente en la sociología, en las ciencias

sociales y en general en la academia, se convierta en una oportunidad para que se dé un accionar femenino en pro del reconocimiento de otras mujeres.

Conclusiones

“El poder de cuestionar es la base de todo progreso humano”
(Indira Gandhi)

El androcentrismo constituye una visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas. Desde esta perspectiva la mirada masculina es universal, por lo tanto se generaliza y es aceptada tanto por hombres como por mujeres, sumado a ello, esta concepción de la realidad conlleva la invisibilidad de las mujeres y de su mundo, la negación de una mirada femenina y la ocultación de las aportaciones realizadas por las mujeres. El campo académico no es ajeno a este desafortunado legado de la cultura patriarcal; las diferencias son abismales entre hombres y mujeres en cuanto al reconocimiento del trabajo que realizan en el mundo académico. Pese a que son muchas las mujeres que tienen trabajos importantes, que han estudiado a la par con sus compañeros hombres, que investigan, escriben e incluso publican, en las aulas de clase muy pocas de ellas hacen parte de las temáticas o de los referentes retomados.

Como forma de trascender la crítica a la cultura androcéntrica presente en la academia, este trabajo buscó rescatar parte del legado de tres mujeres colombianas a la sociología, sus contribuciones más importantes están dadas desde el estudio y el reconocimiento a las mujeres indígenas, a las campesinas y su acceso a la tierra, a las mujeres dedicadas al servicio doméstico, al conflicto urbano, a la sociedad civil, al desplazamiento forzado, la participación política, a la ciudadanía [...] pero también sus aportes a la disciplina se ven reflejados en otros aspectos: a través de metodologías alternativas para el acercamiento a comunidades, como el tejido en el caso de Linda, siendo puente articulador entre varias disciplinas y entre la academia y la vida cotidiana como Deicy Patricia y, a través del auto reconocimiento, del valor que se le imprime al trabajo propio que permite que se pueda entonces, reconocer y posicionar a otras mujeres como nos lo enseña Magdalena León.

Además del legado se conocieron sus percepciones acerca del patrón androcéntrico que nos domina en la disciplina. Las tres sociólogas concuerdan en que dicha tendencia continúa vigente. De diversas maneras, conscientes o inconscientes de ello, han buscado formas de contrarrestarla, bien sea desde la investigación cuyo eje central son las mujeres o, retomando y citando académicas de diferentes disciplinas. Un buen inicio para derribar las barreras que nos limitan es hacerse preguntas, cuestionarnos sobre nuestro propio actuar y comprender sus consecuencias.

Este trabajo significó una apuesta por aminorar la reproducción continua, mecánica e inconsciente que permanece en la academia del canon androcéntrico, la idea de abordar el trabajo desde una conceptualización diferente a la convencional, llevó a que no sólo fuera importante la lectura y los diálogos con Linda, Deicy Patricia y Magdalena León, también lo fue el remitirme a otras mujeres que han escrito y se han hecho preguntas similares a las mías, en consecuencia la mayor parte de mis referentes bibliográficos son mujeres también.

Finalmente, haciendo eco a la recomendación de la socióloga, profesora y feminista Magdalena León Gómez, la mejor alternativa para empezar a combatir la cultura androcéntrica en la disciplina y en general en la academia es no desistir, que todas las mujeres sigamos trabajando e investigando con toda la seriedad y el rigor requerido. Que cada una de nosotras se auto reconozca, que demos el valor y la importancia que merecen nuestros trabajos y, de esta manera, a partir del reconocimiento del yo, reconocer y dar valor a las demás, permitiendo de esta manera crear lazos de cooperación y solidaridad femenina en la academia, recordando siempre que pequeñas acciones pueden generar grandes cambios.

Bibliografía

- Acevedo, E. (2010) La transmisión del androcentrismo en los procesos de enseñanza-aprendizaje formales (II). *Temas para la educación. Revista digital para profesionales de la enseñanza*. (8). Recuperado de:
<https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7196.pdf>
- Anónimo. (Sin Fecha). La fenomenología de Alfred Schütz y la teoría del significado. Recuperado de: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/22292750-La-fenomenologia-de-Alfred-Schutz-y-la-teoria-del-significado.pdf>
- Arango, L.G. (2005). ¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género. *Sociedad y economía*, (8), 159 -186.
- Arango, L. G. & Arias, G. (2006). En busca de las sociólogas fundadoras: Marianne Weber. *Revista colombiana de sociología*. (26), 193-204.
- Arrese, H. (sin fecha.) La teoría del reconocimiento de Axel Honneth como un enfoque alternativo al cartesianismo. Recuperado de:
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/17229/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Caviglia, M. J. (2007). Ciencia y género: análisis de los aportes de Darwin y Spencer a la controversia sobre la “cuestión femenina”. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad de Tucumán.
- Celorio, G. (2004). Androcentrismo y eurocentrismo en las ciencias sociales. Recuperado de:
http://www.bantaba.ehu.es/formarse/ficheros/view/Exposici%C3%B3n_1_Sesi%C3%B3n_2.pdf?revision_id=10994&package_id=10773

Colciencias. (Sin Fecha). Hoja de vida. Franklin Gerly Gil Hernández. Recuperado de:

http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000617016

ConceptoDefinicion.de (sin fecha). Definición de Legado. Recuperado de:

<http://conceptoDefinicion.de/legado/>

Diz, T. (2005). Los roles de género en un ensayo de Jorge Simmel o acerca de qué somos las mujeres. *Zona franca*, (14) 43-48.

Domínguez, M. (2005). Equidad de género en la educación ¿Qué hemos logrado las mujeres colombianas? Cuadernos del CES. N 13.

Durán, M. A. (1996): Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica. Madrid. C.I.S.

EcuRed (Sin Fecha). Alfred Schutz. Recuperado de: https://www.ecured.cu/Alfred_Schutz

Estébanez, G. y González, G (1989) *¿Dónde detectamos el sexismo?* *Revista pedagógica*. (5), 67-82. Recuperado de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/8717>

Fuentes, L. (2003) MAGDALENA LEÓN GÓMEZ: UNA VIDA CONSAGRADA A TENDER PUENTES ENTRE LAS MUJERES, EL CONOCIMIENTO Y LA ACCIÓN. *Revista Nómadas*. 18.

González, A. (2017). El legado literario de autor: definición y elementos. *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 4 (1). 44-68. Recuperado de:

<https://polipapers.upv.es/index.php/cs/article/view/7480>

Harding, S. (1996) Ciencia y feminismo. Madrid. Morata.

Hernández, Y. & Galindo, R. (2007) El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/676/67602012/>

Jaramillo Uribe, Jaime. (1997). El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX. Bogotá: Editorial Planeta.

- Lagarde, M. (2000). Claves feministas para liderazgos entrañables. Managua: Puntos de encuentro.
- Leño, J. (2015). La sociología y el género [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://www.condistintosacentos.com/la-sociologia-y-el-genero/>
- León, M (Sin fecha) Conversación con la sociología: desde el género y la propiedad.
- León, M. (2013) Hoja de vida abreviada. Santa Fe de Bogotá.
- León, M. (2014). Poder y empoderamiento de las mujeres. Medellín.
- Martínez, R. (2011). El concepto de reconocimiento como propuesta de integración frente a la ineficacia del asimilacionismo dominante. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Coords.). Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía, 1825-1834. Granada: Instituto de Migraciones.
- Mazzei Nogueira, C. (Sin fecha) La división sexual del trabajo y de la reproducción: una reflexión teórica. *Herramienta*. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-10/la-division-sexual-del-trabajo-y-de-la-reproduccion-una-reflexion-teorica>
- Montesó, P. (2014) Dificultades para el avance de las mujeres. Diferentes teorías sociológicas. *Revista electrónica trimestral de enfermería*. (36), 265-274 Recuperado de: <http://scielo.isciii.es/pdf/eg/v13n36/reflexion1.pdf>
- Orozco, S. (2013). El concepto de reconocimiento en Hegel: un principio de justicia social. *Época*, 2 (3), 115-124. Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/versiones/article/view/20874/17466>
- Puleo, A. (Sin fecha) Igualdad Y Androcentrismo. Universidad de Valladolid.

Quintero, C. (sin fecha). MUJER, HISTORIA Y SOCIOLOGÍA: Otras voces, otras figuras, otra historia. Recuperado de:

http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT11/GT11_QuinteroC.pdf

Rizo, M. (Sin Fecha) La intersubjetividad y la vida cotidiana como objetos de estudio de la ciencia de la comunicación: exploraciones teóricas y abordajes empíricos. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Rodríguez, L.C. (2018) La mujer nasa: agente de resistencia cultural y política en el resguardo indígena de Jambaló (Cauca). (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Sánchez, A. (2002) El androcentrismo científico: el obstáculo para la igualdad de género en la escuela actual. *Educación* (29). 91-102.

Segura, N. & Camacho, A. (1999). En los cuarenta años de la Sociología Colombiana. *Revista de estudios sociales*. (4). Recuperado de:

https://res.uniandes.edu.co/view.php/96/view.php#*

Universia Colombia (2017). Colombia: salarialmente, las mujeres siguen por debajo de los hombres. Recuperado de:

<http://noticias.universia.net.co/educacion/noticia/2017/02/03/1149242/colombia-salarialmente-mujeres-siguen-debajo-hombres.html>

Universidad de Antioquia, (2015) La voz dulce de la verdad amarga. Selección de textos. L. Vieco S.A.S.

Universidad Nacional de Colombia, (2018). Docentes Departamento de Sociología. Luz Gabriela Arango Gaviria. Recuperado de:

<http://www.humanas.unal.edu.co/nuevo/index.php/index.php/facultad/docentes/departamento-de-sociologia/?llave=105>